

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y TRABAJO SOCIAL

Mayra Niño Zúñiga

Juan de Dios Escalante Rodríguez

José Leonel Vargas Hernández



Metodología de la investigación científica en ciencias sociales y trabajo social

Mayra Niño Zúñiga

Juan de Dios Escalante Rodríguez

José Leonel Vargas Hernández

Primera edición 2024

Interpec, A.C.

Ciudad de México.

Obra publicada bajo la licencia CC BY-NC-ND 4.0. Se autoriza compartir (copiar y redistribuir) el material en cualquier medio o formato bajo los siguientes términos:

Debe otorgar el crédito correspondiente al autor, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de ninguna manera que sugiera que el licenciante lo respalda a usted o su uso. No puede utilizar el material con fines comerciales, ni se puede remezclar, transformar o construir sobre el material, además, no se puede distribuir el material modificado.

Comité dictaminador de la obra:

Carmen Burgos Videla, Universidad de Atacama Chile

Francisca Bernal, Universidad Playa Ancha Chile

Elizabeth Cambor, Universidad de Atacama Chile

Antonio Mateos Castro, Universidad Autónoma de Tlaxcala

Carlos del Valle, Universidad de la Frontera Chile

Glenda Gonzalez, Universidad de Atacama Chile

Gustavo López Ángel, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Mario Magallón Anaya, Universidad Nacional Autónoma de México

Carolina Navarrete, Universidad de la Frontera Chile

Marcos Parada, Universidad de Atacama Chile

Jairo Antonio Pérez, Uniminuto -Colombia

Kathia Riveros, Universidad de Atacama Chile

Interpec, A.C.

Director ejecutivo: Juan de Dios Escalante Rodríguez

Jefe de producción: Daniel Ávila Martínez

Responsable de edición: Francisco Tapia Velázquez

Vinculación y comunicación: Bárbara Asela Flores Iturbe

Diseño de cubierta e interiores: Paco Velázquez

www.editorialinterpec.org

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y TRABAJO SOCIAL

Mayra Niño Zúñiga

Juan de Dios Escalante Rodríguez

José Leonel Vargas Hernández

Contenido

Introducción.....	7
Prólogo.....	11
1. Enfoque teórico y epistemológico	17
2. Enfoque teórico-epistemológico: trabajo social.....	33
3. El método científico (primera parte).....	49
4. El método científico (segunda parte)	59
5. La investigación científica (tercera parte).....	79
Bibliografía	99

Introducción

El presente libro es un esfuerzo colectivo que busca exponer con claridad la metodología de la investigación en ciencias sociales y trabajo social. Es importante pensar una metodología que permita comprender y abordar los problemas socioculturales presentes en nuestra sociedad de manera crítica y comprometida.

El texto establece los conceptos fundamentales necesarios para desarrollar enfoques teóricos y epistemológicos que nos ayuden a ver a las personas no como simples “objetos” de estudio, sino como “sujetos” activos de investigación y transformación. La teoría del conocimiento juega un papel crucial en la investigación científica social al proporcionar un marco conceptual y filosófico que nos permite abordar de manera responsable la relación entre el sujeto que estudia y el sujeto que investiga.

Dentro de las ciencias sociales, la teoría del conocimiento tiene una relevancia destacada al ofrecer diversas perspectivas sobre cómo afirmamos, explicamos o investigamos la realidad sociocultural. A lo largo de la historia, diversos enfoques filosóficos han influido en nuestra comprensión del conocimiento y su desarrollo. Desde las antiguas civilizaciones hasta la Edad Moderna, figuras como Platón, Kant, Kuhn o Bunge han abordado la relación entre la percepción, el pensamiento y la verdad, sentando las bases para el estudio sistemático del conocimiento humano.

Es importante comprender cómo se aplica la teoría del conocimiento en la investigación científica, considerando diversos procesos cognitivos y diferentes variables que influyen en la adquisición y desarrollo del conocimiento. Como se explica en el presente libro, el conocimiento filosófico se centra en la reflexión lógica y conceptual sobre cuestiones primordiales del mundo y la vida, mientras que el conocimiento científico se basa en la observación, experimentación y análisis sistemático. El primero es la base del segundo y a su vez, éste retroalimenta a aquél.

A través de los capítulos de este libro, se profundiza en las metodologías de investigación en Trabajo Social, explorando los fundamentos históricos que han moldeado dicha disciplina a lo largo del tiempo. El enfoque teórico-epistemológico en el campo del Trabajo Social constituye un pilar fundamental para comprender y abordar las problemáticas sociales desde una perspectiva multidimensional e interdisciplinaria.

Es importante comprender que el desarrollo de la investigación en Trabajo Social se ha configurado a partir de distintos puntos de partida, que van desde la identificación de problemas sociales hasta la formulación de objetivos y diseños metodológicos específicos. Como se señala en las páginas de este libro, hoy en día la investigación social requiere de espacios epistemológicos que fomenten la discusión y el desarrollo de conocimiento desde una perspectiva teórica, identificando el objeto de intervención y las necesidades sociales inherentes a cada contexto. Desde la disciplina del Trabajo Social, se abordan problemáticas sociales fundamentales como la justicia social y el bienestar social, utilizando métodos y enfoques metodológicos que permiten una intervención especializada y contextualizada.

A lo largo de la historia, el Trabajo Social ha experimentado un desarrollo metodológico significativo, marcado por la influencia de figuras como Mary Richmond y Anna L. Dawes, quienes sentaron las bases para la profesionalización de esta disciplina. Desde el “Social Diagnosis” de Richmond hasta la consolidación de métodos como el de caso, el de grupo y el de comunidad, se ha avanzado en la configuración de un corpus metodológico propio del Trabajo Social.

Este recorrido histórico permite comprender cómo se han forjado las bases teóricas y metodológicas de la intervención profesional, desde el diagnóstico social hasta la implementación de estrategias de intervención basadas en evidencia. En este sentido, este estudio pretende ofrecer un panorama general de las metodologías y métodos específicos de las ciencias sociales y el Trabajo Social, destacando su relevancia en la construcción de un conocimiento situado y actualizado que contribuya a abordar las necesidades sociales de manera efectiva.

Hacia los últimos capítulos, el libro profundiza en el estudio de la investigación científica. Se sostiene que este modo de indagación, como proceso fundamental en la generación y validación del conocimiento, desempeña un papel crucial en la resolución de problemas y la satisfacción de necesidades específicas.

La investigación científica se caracteriza por seguir un método que consiste en una serie de pasos sistemáticos, controlados, empíricos, reflexivos y críticos para organizar la información de manera relevante y fidedigna. Este proceso garantiza que el conocimiento generado sea verificable, corregible y aplicable. Dentro del proceso de investigación científica, se distinguen tres fases claves: la planificación, la ejecución y la presentación de los resultados. Desde la definición del problema a investigar hasta la difusión de los hallazgos, cada etapa requiere una atención meticulosa para garantizar la validez y relevancia de los resultados obtenidos.

Se insiste en que la investigación científica se enmarca en diversas corrientes filosóficas que guían la forma en que se concibe y se lleva a cabo. Desde el positivismo hasta el constructivismo, estas corrientes influyen en la percepción y comprensión de la realidad, así como en los métodos y enfoques empleados en la investigación. En cuanto a los enfoques metodológicos, la investigación científica abarca tanto el cuantitativo como el cualitativo, así como enfoques mixtos que combinan ambos.

Cada enfoque ofrece perspectivas únicas y complementarias para abordar y comprender la complejidad de los fenómenos sociales estudiados. Además, la investigación científica se modifica constantemente, incorporando nuevos métodos y enfoques que se adaptan a los cambios en la sociedad y en el conocimiento. Desde la investigación acción participativa hasta la investigación etnográfica, cada enfoque ofrece herramientas y perspectivas distintas para explorar y comprender la realidad social.

Hacia el final del libro se hace una exploración clara y concisa de las propuestas teóricas de importantes estudiosas y estudiosos de los métodos de investigación como Mario Bunge, Arias Galicia, Roberto Hernández, Carlos Fernández y Pilar Baptista. La investigación científica es un proceso

dinámico y multifacético que desempeña un papel fundamental en la generación de conocimiento y la comprensión de la realidad social. A través de métodos rigurosos y enfoques variados, la investigación científica contribuye al avance del entendimiento humano y al abordaje efectivo de los desafíos sociales.

José Leonel Vargas Hernández
Ciudad de México, abril 2024

Prólogo

Desde sus orígenes la historia del trabajo social se siente como la de una disciplina científica subordinada a otros saberes. Queriéndose hacer hueco dentro de las ciencias sociales, el desarrollo y evolución del trabajo social, está influenciado por una relación dependiente de conocimiento como disciplina —donde recibe más de lo que viene aportando en lo que a cuerpo teórico se refiere—, y también se encuentra afectada por el reconocimiento social de su utilidad: lo que aporta a la sociedad como profesión. Autoras como Dolors Comas y Natividad de la Red añaden que la distribución de género es el factor fundamental en el retraso del reconocimiento del trabajo social como disciplina científica en la sociedad. El hecho de que las pioneras de la asistencia social, como era concebida entonces, fueran mujeres, Mary E. Richmond, Jane Addams, Gordon Hamilton, Octavia Hill, Virginia Robinson, Jessie Taft, Charlotte Towle, Concepción Arenal ... no es algo casual ni ajeno a la propia consideración del trabajo social. Esto tiene mucho que ver con la jerarquía asumida desde este ámbito de conocimiento considerado menor dentro de las propias ciencias sociales que en ese momento aún se abrían camino y trataban de demostrar su utilidad. A estas el trabajo social ampliaba la perspectiva comunitaria desde la mirada femenina, considerando, el trabajo social, la ternura esencial desde sus comienzos:

“La atención integral, la escucha comprensiva, el cuidado a la persona y su contexto hicieron desde un primer momento del trabajo social una ciencia de proximidad, algo que al principio hacía, incluso, considerar estas tareas “menores” y alejadas de la «neutralidad» que parecía dar el valor a la verdad. Su aplicabilidad, su consistencia y su rigor, con el paso del tiempo, han logrado demostrar que lo que parecía más modesto ha resultado ser lo más útil. Generar conocimiento desde la praxis ha puesto en valor la intervención social” (Acebes y López, 2022).

Podríamos decir que esta realidad originaria ha situado al trabajo social en una posición determinada y ha condicionado su desarrollo posterior hasta el presente. El trabajo social desde los orígenes estuvo muy imbuido en la acción social y no priorizó en exceso la reflexión propia como fuente de conocimiento o acaso no fuera capaz de ejercerla por sí misma, debido a un contexto que ahora parece invertirse poniendo en valor la intervención social desde la sistematización de la práctica y a su vez pudiendo constatar resultados a través de cada vez más trabajos de fin de grado, trabajos de fin de máster y tesis doctorales, incluso industriales, en la propia academia; y memorias de proyectos, programas y planes en la propia comunidad.

El contexto en el trabajo social, aunque a veces abandonado en la intervención, siempre ha sido prioritario en la concepción como disciplina. Ortega y Gasset señala que las personas no estamos solas, juntas, las personas, todas, somos nosotras y nuestras circunstancias y si no las salvamos a ellas no nos salvamos a nosotras mismas. Otra enseñanza del filósofo español es que somos seres aspiracionales y ese deseo de ser mejores personas, la mejor versión de nosotras mismas, se logra de manera compartida, en la *communitas* o *societas civilis: Koinonía*. Uno sólo no se salva, sola la persona, sentenciaba Aristóteles, sólo puede ser una bestia o un dios.

Como bien dice Bauman nos encontramos en una sociedad moderna líquida donde ya no es aconsejable aprender solo de la experiencia, siendo la estrategia y los movimientos tácticos la clave del éxito en una realidad cambiante donde el conocimiento que fundamenta nuestra actuación profesional es ese mismo camino. Pero también el quehacer profesional requiere de constantes transformaciones y en esto es que aparece MARCOS PARA HACER INTERDISCIPLINA. Cuando Antonio Diéguez afirma que el método científico: “No existe”, si acaso es un cliché para los alumnos de los primeros cursos que se aventuran a ahondar en un conocimiento que ya no precisa de mapas sino de buenas brújulas para poder orientarse ante unos caminos que todavía no han sido transitados... Esta obra pretende eso, ser faro que orienta, pero con tenue luz, que no deslumbra, ni ciega, que acompaña, sigilosa, casi en silencio, en la penumbra ante la sorpresa de lo inexplorado,

de un territorio que está por hacerse, siendo lo que nosotros, nos y los otros lo que nosotros queramos que sea.

Antonio Diéguez, sin tapujos directamente lanza —no hay mejor forma de conocer— una pregunta: ¿Existe ‘El Método Científico’? “No”, es su respuesta tajante. Personas obsesionadas con la cuestión del Método, sobre todo en las ciencias sociales “suelen hacer todavía algunos manuales científicos” donde “en el capítulo introductorio ... se estarían ofreciendo reglas demasiado triviales y generales que no sirven para nada a la hora de entrar en un laboratorio, o se estarían exigiendo cosas que no toda ciencia puede cumplir, al menos de una forma relevante” (Diéguez,2020). Esta no es mi pretensión, la aproximación a la investigación genera una fuerte controversia ya en la antigüedad clásica con Aristóteles y Platón, llegando a las teorías sociológicas que van desde los enfoques de las estructuras y los sistemas, estructuralismo, funcionalismo, posturas que van desde el falsacionismo hasta el positivismo, y las teorías contemporáneas como el constructivismo, la microsociología o la netnografía y en el ámbito propio del trabajo social la investigación acción participativa, los procesos participativos e interaccionismo simbólico, el debate sobre el postestructuctralismo, o los enfoques vinculados a los procesos liberadores descolonizadores, todas las teorías de género, etc.

Netto, uno de los principales y más influyentes autores del movimiento de reconceptualización, con significativa influencia en América Latina, de los servicios sociales en la década de los años 70 del siglo pasado, realiza análisis marcados por una perspectiva crítica de cariz ontológica, con inspiración lukacsiana y marxista. Se opone al sociologismo y al cientifismo de cuño positivista, donde destaca el conocimiento complejo que forman la realidad social y reclama de hecho un análisis sistemático, pero jamás un sistema, jamás un modelo o “forma metodológica”, constituido a partir de la (simple) “investigación de las regularidades” o reiteraciones de los fenómenos que según el conduce a la pos-modernidad carente de determinaciones ontológicas en una vida donde ya no hay realidad sino interpretación fragmentada de la misma, oponiéndose a su vez también a todas las formas de

expresión del irracionalismo, por lo que podríamos estar en un debate casi infinito (Netto, 1992).

Si acaso mencionar las epistemologías del sur, que al exponer aprendizajes globales defienden la necesidad de un cambio epistemológico capaz de inscribir imaginarios y horizontes civilizatorios alternativos al capitalismo, el colonialismo, el heteropatriarcado y el individualismo señalando caminos y aprendizajes globales que nos interpelan —en un mundo que Steiner y Han lamentan cada vez más irracional, individualista y distraído— e incitan a desmercantilizar el conocimiento y la sociedad, y ponen en práctica una misión desde la radicalidad —de raíz— a la que apelan para despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar el saber sentipensando (De Andrés y Chaparro, 2022).

En la actualidad, se asume que en las ciencias se emplean la deducción, la inducción, las inferencias hipotético-deductivas y la abducción y ninguna de ellas por sí sola constituye el Método Científico, pero todas nos ayudan a tener mayor rigor, mayor coherencia, en un territorio híbrido y un tiempo cada vez más efímero. Si algo ha evidenciado este tiempo que vivimos es que somos seres interdependientes y esa interdependencia se concreta en el vínculo que se genera, a través de la comprensión, a través de la relación, del diálogo y ahí hay que ahondar en el realismo crítico que describen de manera magistral López-Peláez y Marcuello (2019). En la introducción del libro *La ciencia del trabajo social* los autores indican:

La realidad es como es.

Nuestra intervención transforma la realidad.

El conocimiento científico se transmite.

Desde esta visión, con el trabajo social como punto de partida este libro que tiene en sus manos, plantea un enfoque más apegado a la realidad, que puede ser conocida y transformada generando un nuevo contexto abriendo paso a nuevas oportunidades de acción, no limitándose solo a lo objetivable. La versatilidad del trabajo social y ese saber “poco” de “mucho” es

más necesario que nunca en un mundo donde sí, se precisa de la especialización para ahondar en muchas realidades concretas, pero manejándose en contextos plurales, diversos, novedosos, inexplorados, donde la implicación y la relevancia del trabajo social es esencial para hacer de cada día, en este mundo, sin dejar a nadie atrás, un día mejor.

Fecit Rafael Acebes Valentín.

Doctor en trabajo social.

<https://www.uned.es/universidad/docentes/derecho/rafael-acebes-valentin.html>

Bibliografía

- Acebes, R. y López, L. (2022). Comunicación colaborativa y convivencia cívica. En F. J. García-Castilla (Coord.) *Orígenes y desarrollo del Trabajo Social. Trayectoria de una profesión* (pp. 245-262). Madrid: Editorial Universitas.
- De Andrés, S. y Chaparro, M. (2022). *Comunicación radical. Despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar la cultura mediática*. Barcelona: Gedisa.
- Netto, J.P. (1992). *La Controversia Paradigmática en Ciencias Sociales*. En P. Quintero, *La investigación en trabajo social*. Lima: Alaets.
- López-Peláez, A., y Marcuello, C. (2019). Teoría y ciencia del Trabajo Social en el siglo XXI: fundamentos científicos y metodológicos. En J. Brekke y J. Anastas, (eds.), *La ciencia del Trabajo Social. Conocimiento profesional e identidad* (pp. 9-32). Madrid: Universitas.
- ¿Existe ‘El Método Científico’? Filosofía y ciencia en el siglo XXI (elconfidencial.com)

1. Enfoque teórico y epistemológico

Comencemos por comprender qué se entiende por enfoque teórico y enfoque epistemológico. Vamos a clarificar estos dos conceptos. El enfoque teórico y epistemológico nos ayuda a considerar a las personas no solo como sujetos, sino también como agentes de acción y objetos de investigación.

Desde la perspectiva teórica examinaremos el significado del enfoque. La teoría establecerá los principios y el conjunto de hechos como una estructura general para explicar los fenómenos sociales existentes y sus relaciones con contextos específicos o entornos. Además, la teoría puede prever diferentes hechos, explicar eventos nuevos y agregar hechos posibles. A través de la aplicación de la teoría o del conjunto de ideas y pensamientos que aplicamos en una circunstancia social observable, transformable y verificable, desarrollamos conocimiento.

¿Para qué sirve la teoría del conocimiento en la investigación científica social?

La teoría del conocimiento desempeña un papel fundamental en la investigación científica social al proporcionar un marco conceptual y filosófico para abordar la relación entre el objeto de estudio y el sujeto investigador. Este enfoque permite la generación de respuestas precisas mediante técnicas y planteamientos hipotéticos, exigiendo que el investigador adopte una posición teórica y epistemológica dentro de una línea de pensamiento o teoría de evolución.

En este contexto, la teoría del conocimiento reflexiona filosóficamente sobre cómo conocemos, comprendemos, reflexionamos y transformamos la

realidad. Además, ofrece perspectivas sobre los métodos que surgen de esta relación, contribuyendo así a la creación de conocimiento situado y actualizado.

Dentro de las ciencias sociales, la teoría del conocimiento tiene una relevancia destacada al proporcionar a los investigadores diversas formas de reflexionar sobre la naturaleza del conocimiento y cómo afirmamos, explicamos o investigamos. El desarrollo del conocimiento facilita la toma de decisiones más informadas a nivel individual, colectivo y en los ámbitos social, económico, político y cultural.

A lo largo de la historia, el conocimiento científico ha acumulado un conjunto de saberes que enriquecen nuestra comprensión de las circunstancias y fomentan la mejora continua de las oportunidades de desarrollo social. Aquellos que contribuyen al desarrollo del conocimiento científico aportan un conjunto de saberes, discursos y prácticas científicas que filtran y enriquecen nuestra capacidad de aprender y gestionar el conocimiento acumulado.

Desde las antiguas civilizaciones, en el pensamiento de Platón, por ejemplo, la teoría del conocimiento ha abordado la posibilidad del conocimiento proveniente del mundo de las ideas. A lo largo de la historia, diversos enfoques, como el racionalismo teológico de San Agustín, han influido en la comprensión de la verdad y la relación entre el ser supremo y el conocimiento humano. En este sentido, la teoría del conocimiento proporciona un marco sólido para la reflexión y el avance en el ámbito científico y social.

Es esencial tener en cuenta el desarrollo histórico de la teoría del conocimiento y la epistemología. Como referencia, podemos señalar la Edad Moderna, con figuras como Descartes y Leibniz, quienes defendieron la teoría de las ideas innatas.

Ahora bien, ¿cómo aplicamos la teoría del conocimiento? La teoría del conocimiento, como rama de la filosofía centrada en el estudio del conocimiento humano, se enfoca en diferentes perspectivas según el tema a desarrollar, interpretar o analizar. Es necesario considerar el origen, los límites y la naturaleza propia del desarrollo del conocimiento.

Para obtener conocimiento, debemos tener en cuenta diversos procesos cognitivos, como la percepción, la memoria, la experiencia, el razonamiento, los procesos de enseñanza-aprendizaje y los testimonios de terceras personas. Estos procesos son también objeto de estudio de la ciencia cognitiva.

Cuando desarrollamos diferentes tipos de conocimiento, especialmente desde la perspectiva de un profesional del Trabajo Social, buscamos orientar el comportamiento y el pensamiento de las personas. Además, exploramos la posibilidad de ordenar ideas para tomar decisiones frente a diversas circunstancias, ya sean disposiciones individuales, colectivas, político-culturales o económicas.

Es importante destacar que este desarrollo del conocimiento, que guía el comportamiento y el pensamiento de las personas, está influido por diversas variables dependiendo del campo en el que se desarrolle: filosófico, social, psicológico, biológico o económico. Es decir, debemos considerar el espacio-tiempo, la circunstancia y el contexto en los que se desarrolla el conocimiento. ¿Qué sucede con ese conjunto de variables? ¿Cómo podemos medir, dar cuenta, atestiguar y testimoniar lo que está ocurriendo en relación con lo que queremos investigar? ¿Qué conexiones de conocimiento existen o no en lo que queremos conocer o comprender?

Indudablemente, la teoría del conocimiento cuenta con un conjunto de autorías que exploraremos en los siguientes apartados. Un referente crucial en la teoría del conocimiento moderna es Immanuel Kant, quien transforma la perspectiva racionalista y empirista al cambiar el enfoque del conocimiento científico, pasando del objeto de conocimiento a la asignación al sujeto de conocimiento.

Un elemento fundamental de la teoría del conocimiento implica abordar, a través de ideas o conceptos, la evolución de los sistemas clásicos de pensamiento, desde sus diversas formas de idealismo hasta los fenomenicos. Un propósito clave del conocimiento es llegar a comprender una verdad objetiva en el proceso del conocimiento. Aquellos que investigan adquieren conocimiento, asimilando diversas realidades y fenómenos, resolviendo el desarrollo del conocimiento mediante análisis, reflexión, cuantificación y cualificación.

Es crucial reconocer que el desarrollo del conocimiento difiere de la experiencia común o del conjunto de experiencias acumuladas en la vida cotidiana. El conocimiento va más allá de una visión reduccionista de simples experiencias; su producción está inmersa en una compleja constelación de relaciones sociales articuladas a través de relaciones de poder y control.

En cuanto a las características del conocimiento y su desarrollo, dos elementos fundamentales son el sujeto que conoce y el objeto que es conocido. Existe una correlación contextualizada entre el sujeto y el objeto que se transmite y expresa a través del lenguaje.

Entre las preguntas primordiales para la teoría del conocimiento, destaca la relación entre la percepción y el pensamiento. ¿Cómo nos relacionamos con la realidad mediante la percepción y el pensamiento? Estas cuestiones, aparentemente básicas, plantean la parte epistemológica del conocimiento, también conocida como teoría.

La teoría del conocimiento presenta una división que puede analizarse desde varios puntos de vista:

Conocimiento en general: Engloba el entendimiento global que adquirimos sobre el mundo, abarcando desde el conocimiento cotidiano hasta las comprensiones más especializadas.

Conocimiento común u ordinario: Se refiere al saber que se adquiere en la vida cotidiana, mediante experiencias prácticas y aprendizajes informales.

Conocimiento científico y filosófico: Estas dos categorías destacan por su enfoque más estructurado y reflexivo. El conocimiento científico se basa en la observación, experimentación y análisis sistemático, mientras que el filosófico se centra en la reflexión lógica y conceptual sobre cuestiones fundamentales.

En otras palabras, nuestra percepción y pensamiento acerca de las cosas pueden conducir a distintos tipos de conocimiento, ya sea común, ordinario, científico o filosófico.

A medida que se profundiza en la comprensión del desarrollo del cono-

cimiento, se identifican momentos cruciales desde la percepción del pensamiento. Aquellos que investigan desarrollan la capacidad de identificar, observar y analizar hechos, proporcionando una interpretación contextualizada. Se clasifica, se devuelve y se transforma la información, renovando lo que se conocía hasta el momento.

El conocimiento se adquiere mediante habilidades cognitivas que se obtienen y utilizan para el supuesto beneficio de la humanidad. Es un proceso dinámico en el que se busca constantemente mejorar la comprensión y aplicar esos conocimientos adquiridos en beneficio de la sociedad.

El desarrollo del conocimiento otorga a todas las personas en el mundo una posición dentro de las estructuras sociales. Nos proporciona, a través de un supuesto ejercicio de libertad, la capacidad de tomar decisiones más precisas y prósperas para transformar la realidad. Además, nos impulsa a comprender las realidades con sentido estricto y fundamentar nuestras opiniones. En este sentido, el desarrollo del conocimiento nos auxilia para abordar problemas sociales, asuntos individuales y familiares, así como contextos económicos, políticos, multiculturales y educativos, todos pertinentes en el ámbito del Trabajo Social.

Al considerar los elementos para la construcción del desarrollo del conocimiento, es esencial tener en cuenta al sujeto, al objeto y a la imagen. El conocimiento es un proceso que permite al investigador expresar su conciencia propia y la realidad o contexto en el que se encuentra, todo como parte de su objeto de estudio.

Podríamos afirmar, entonces, que el conocimiento es un desplazamiento en acción; un resultado de comprender la manera o las formas de adquirir información valiosa para comprender la realidad mediante la razón, el entendimiento y la inteligencia. El desarrollo del conocimiento implica un proceso de aprendizaje, y podemos referirnos al conocimiento en diversos sentidos.

A lo largo de la historización del concepto del conocimiento, se ha afirmado que este es verdadero cuando expresa cosas a través del análisis o de las conclusiones de algún proceso de investigación que da cuenta de la

realidad, de cómo son las cosas. La vivencia de las realidades y la comprensión de diferentes problemáticas o fenómenos sociales son atravesadas por un proceso de conocimiento científico con un método, una metodología, un conjunto de pasos y herramientas. Este proceso valida la verdad ante diferentes voces y contextos, ofreciendo una visión actualizada y situada de una parte de la realidad.

1.2 Teorías del conocimiento / tipos de conocimiento

Observamos la existencia de diferentes teorías del conocimiento, cada una con su enfoque particular. El empirismo propone que el conocimiento se obtiene a través de la experiencia, mientras que el relativismo sugiere que la validez del conocimiento depende del punto de vista del sujeto. Por otro lado, el realismo pretende presentar los hechos tal como son, sin mayor interpretación, y se asocia con la teoría del conocimiento racionalista, donde el conocimiento forma parte de una percepción única de la realidad.

El desarrollo del conocimiento es un proceso en el que el investigador se sitúa ante un escenario que le llama la atención, incitándolo a cuestionarse el por qué, cómo y cuándo de las cosas. Cada respuesta dentro de la investigación se presenta en relación con causas, efectos, razones o circunstancias, permitiendo al investigador reunir información y ofrecer alternativas de comprensión, aplicación y entendimiento de un problema en una realidad específica.

Es relevante destacar que el conocimiento no tiene límites, ya que todo lo que nos rodea es susceptible de ser conocido. Aunque se puede delimitar el conocimiento mediante métodos y metodologías en la investigación, esta delimitación no implica una limitación. La aplicación de un método y procedimientos sistemáticos y organizados permite conquistar diferentes tipos de conocimiento.

El conocimiento va más allá de ser una simple acumulación de datos, ideas o experiencias. Su ventaja radica en que, a partir de la investigación, crece exponencialmente. Aquellas personas que investigan, y que tienen una base de conocimiento real, objetiva, subjetiva, cualitativa, cuantitativa y proyectiva, pueden mejorar en los procesos cognitivos y en la resolución de problemas, especialmente en el ámbito social, a través del razonamiento y el análisis crítico.

El desarrollo del conocimiento ha enfrentado condiciones adversas, lo que ha requerido transformaciones en sus contenidos y formas de desplegar este instrumento crucial para comprender los fenómenos que nos rodean en diversas etapas de la historia y la vida de las personas.

En sus inicios, el desarrollo del conocimiento se apoyó en explicaciones basadas en aspectos religiosos y mágicos. Surgió la creencia de que seres superiores eran responsables de lo que resultaba incomprensible. La humanidad, con sus diversas formas de estar en el mundo, ha ido transformando su capacidad para entender los acontecimientos de la naturaleza, el cuerpo humano, los comportamientos, las causas y efectos, así como las implicaciones de desastres naturales y procesos de salud-enfermedad.

Estas transformaciones permitieron modificar la concepción del mundo y desarrollar una cosmovisión más acorde con las nuevas habilidades intelectuales. A pesar de que muchas explicaciones iniciales de los fenómenos eran equivocadas, estas semillas erróneas sirvieron como base para el posterior surgimiento del conocimiento científico. El desarrollo del conocimiento ha sido un proceso dinámico, marcado por la adaptación y evolución de las formas de comprender y explicar el mundo que nos rodea.

1.2.1 El desarrollo del conocimiento

Mario Bunge (2013), en su libro *La Ciencia, su método y su filosofía*, ofrece una reflexión profunda sobre el proceso de construcción del conocimiento científico, proporcionando una base sólida para comprender los términos fundamentales de la metodología de investigación en las ciencias sociales. Algunos de estos términos clave son:

Investigación: El proceso sistemático y organizado de búsqueda y exploración con el objetivo de descubrir nuevos conocimientos o comprender mejor fenómenos existentes.

Método: El conjunto de pasos y procedimientos lógicos y organizados utilizados para realizar una investigación de manera efectiva y rigurosa.

Fenómeno: Un hecho, evento o proceso observable y medible que es objeto de estudio en la investigación científica.

Observación: La recopilación de datos a través de la atención directa y la percepción de fenómenos, proporcionando la base empírica para el análisis.

Análisis: La descomposición y examen detallado de los componentes de un fenómeno para comprender su estructura interna y sus relaciones.

Síntesis: La integración y reconstrucción de las partes analizadas para comprender cómo interactúan y contribuyen al todo.

Ciencia: El cuerpo organizado de conocimientos obtenidos mediante la investigación y la aplicación sistemática de métodos científicos.

Estos términos forman parte integral de la metodología de investigación en ciencias sociales según la perspectiva de Mario Bunge, proporcionando una estructura conceptual para el proceso de construcción del conocimiento científico en este campo específico.

La investigación comienza descomponiendo sus objetos a fin de descubrir el “mecanismo” interno responsable de los fenómenos observados. Pero el desmontaje del mecanismo no se detiene cuando se ha investigado la naturaleza de sus partes; el próximo paso es el examen de la interdependencia de las partes, y la etapa final es la tentativa de reconstruir el todo en términos de sus partes interconectadas. El análisis no acarrea el descuido de la totalidad; lejos de disolver la integración, el análisis es la única manera conocida de descubrir cómo emergen, subsisten y se desintegran los todos. La ciencia no ignora la síntesis: lo que sí rechaza es la pretensión irracionalista de que las síntesis pueden ser aprehendidas por una intuición especial, sin previo análisis (Bunge, 2013: 13).

Esta cita resalta la esencia del método científico en la investigación. Inicia descomponiendo los objetos de estudio para descubrir los mecanismos internos responsables de los fenómenos observados. El desmontaje no se detiene simplemente en entender la naturaleza de las partes; se avanza examinando la interdependencia entre estas partes. La fase final implica la tentativa de reconstruir el todo, entendiendo cómo las partes interconectadas contribuyen al conjunto.

1.2.2 Conceptos del desarrollo del conocimiento

Los términos como investigación, fenómeno, observación, análisis, síntesis o sociedad son fundamentales para comprender los elementos de la metodología de la investigación social. Estos conceptos permiten conceptualizar los componentes esenciales de dicha metodología. El conocimiento de los procesos involucrados en la construcción del conocimiento científico es crucial para la formación académica de quienes investigan, ya que les proporciona las herramientas necesarias para comprender la evolución del saber humano desde sus aspectos más antiguos hasta los más avanzados.

La comprensión de los aspectos metodológicos que participan en la construcción del conocimiento científico también permite validar la universalidad de sus verdades. Es decir, entender cómo se obtienen, analizan y sintetizan los datos contribuye a la validez y aplicabilidad general de los resultados.

Es importante destacar la distinción entre “recolección” y “producción” de datos. En la recolección, como se sugiere en los manuales, la metodología puede quedar subestimada en su carácter constructivo o productivo. En cambio, lo que es producido queda determinado en todos los componentes por su modo de producción. Este enfoque, según Manuel Canales (2006), destaca la importancia de considerar la metodología como un factor integral en la creación y comprensión de datos en la investigación social.

La perspectiva de Manuel Canales Cerón, expresada en su libro “Metodología de la Investigación Social”, destaca la transformación de los datos recabados durante una investigación. Señala que, aunque comúnmente se emplea el término “recolección” para referirse a la obtención de datos, es más preciso considerar que estos datos no solo son recolectados, sino que también atraviesan un proceso metodológico que los transforma en producción y creación.

La investigación social, según Canales, se fundamenta en un razonamiento que implica principios metodológicos y procesos secuenciados específicos. Estos procesos se apoyan en teorías, técnicas e instrumentos diseñados para construir información objetiva del fenómeno que constituye el objeto de estudio. En otras palabras, la metodología no solo se limita a la obtención de datos, sino que también juega un papel crucial en su interpretación, análisis y producción de conocimiento. Este enfoque resalta la importancia de considerar el proceso completo de investigación, desde la recopilación inicial hasta la construcción y creación de nuevos conocimientos a través de un marco metodológico riguroso.

1.3 El Conocimiento Empírico.

La palabra “empírico” tiene sus raíces en el latín *empiricus* y proviene del griego *empirikos*, que significa “experimentado” o “notado”, derivado de *empeiros*, que se traduce como “que tiene experiencia en” o “experto”, formado por *em-* (en) y *peiros* (experiencia, experimento, tentativa). (GUIDO, 2004)

El conocimiento empírico se caracteriza por basarse en la experiencia directa o en experimentos prácticos. Es un saber que surge de la interacción directa con la realidad, donde el individuo observa, experimenta y verifica fenómenos para aproximarse a un entendimiento particular. Este tipo de conocimiento se construye a través de la práctica y la vivencia.

Es importante señalar que, aunque el conocimiento empírico es valioso para comprender aspectos concretos de la realidad, carece de fundamentos teóricos y metodológicos sólidos. En respuesta a esta limitación, surge la necesidad de desarrollar un nuevo tipo de conocimiento: el conocimiento científico. Este busca explicar fenómenos de manera sistemática, utilizando teorías y metodologías rigurosas, con el objetivo de alcanzar conclusiones universales y fundamentadas en evidencia verificable. El conocimiento científico se presenta como una alternativa más completa y generalizable frente al conocimiento empírico.

1.4 El Conocimiento Científico

Ciencia: este término viene del latín *scientia*, conocimiento, observación, descripción y explicación de fenómenos naturales.

El desarrollo del pensamiento científico no surge en el vacío ni de manera mágica; más bien, tiene sus raíces en un proceso histórico que se fue gestando a lo largo del tiempo. El conocimiento científico, en su evolu-

ción, se construye sobre la base del conocimiento empírico, siendo este último un antecedente inmediato del saber científico.

Este proceso de desarrollo se vincula estrechamente con la filosofía, específicamente en el contexto de la antigua Grecia. Los filósofos griegos, al utilizar el concepto de ciencia, se referían al conocimiento bien fundamentado de las cosas materiales. La filosofía aportó el método racional, permitiendo llegar a conclusiones válidas mediante un proceso lógico de ordenamiento de ideas que se aproximaban a la realidad, evitando falacias. Este perfeccionamiento de las ideas se logró gracias al desarrollo de la dialéctica.

Es importante reconocer las diferencias entre las ciencias fácticas y las formales, ya que sus métodos, enunciados y referentes son distintos y no se pueden examinar conjuntamente más allá de cierto punto. La ciencia formal, aunque sea una ficción seria y útil, requiere un tratamiento especial.

En el estado actual de las ciencias de la naturaleza y de la cultura, se evidencian características particulares que destacan la esperanza de que la ciencia futura enriquezca sus cualidades. La racionalidad y la objetividad son rasgos esenciales del tipo de conocimiento alcanzado por las ciencias de la naturaleza y de la sociedad, señalando la importancia de mantener estos principios en la investigación y aplicación del conocimiento científico.

El conocimiento racional se entiende como:

- a) Un tipo de conocimiento constituido por conceptos, juicios y raciocinios, en contraste con sensaciones, imágenes o pautas de conducta. Aunque quienes desarrollan conocimiento científico pueden percibir, formar imágenes y realizar operaciones, el punto de partida y el punto final de su trabajo son ideas.
- b) Ideas que pueden combinarse de acuerdo con un conjunto de reglas lógicas para generar nuevas ideas a través de la inferencia deductiva. Estas nuevas ideas, aunque no son completamente novedosas desde un punto de vista estrictamente lógico, son consideradas gnoseológicamente nuevas, ya que expresan conocimientos que no se tenían conciencia de antes de realizar la deducción.

c) La organización de estas imágenes no se produce de manera caótica o simplemente cronológica, sino que se estructuran en sistemas de ideas, es decir, conjuntos ordenados de proposiciones que conforman teorías. La organización sistemática de las ideas permite una comprensión más clara y coherente del conocimiento racional.

Cuando afirmamos que el conocimiento científico de la realidad es objetivo, nos referimos a:

d) Que el conocimiento científico concuerda aproximadamente con su objeto, es decir, busca alcanzar la verdad fáctica. Se verifica la adaptación de las ideas a los hechos mediante un comercio peculiar con los hechos, que implica observación y experimentación. Este intercambio es controlable y, hasta cierto punto, reproducible. La racionalidad y la objetividad en la ciencia fáctica están estrechamente vinculadas. Por ejemplo, lo que se verifica mediante experimento es, comúnmente, alguna consecuencia deducida de una hipótesis. Otro ejemplo es que el cálculo no solo sigue a la observación, sino que es indispensable para planearla y registrarla (Bunge, 2013).

Se puede decir que las características del conocimiento científico son las siguientes:

Validez Universal: El conocimiento científico busca tener una validez que se aplique de manera universal, es decir, que sus principios y conclusiones sean aplicables en diferentes contextos y no se limiten a situaciones particulares.

Metodología: Está basado en una metodología específica que implica una serie de pasos sistemáticos y controlados para obtener, organizar y validar el conocimiento. Este enfoque metodológico es esencial para garantizar la objetividad y la fiabilidad de los resultados.

Explicativo y Predictivo: La ciencia busca explicar la realidad mediante la identificación de patrones y relaciones causales. Además, aspira a predecir fenómenos futuros basándose en leyes y teorías establecidas.

Objetividad: El conocimiento científico se esfuerza por ser objetivo, es decir, libre de sesgos y subjetividades. Se basa en evidencia empírica y busca la imparcialidad en la interpretación de los resultados.

Perfectibilidad: El conocimiento científico es susceptible de ser mejorado y corregido a medida que se acumula nueva información, se desarrollan nuevas técnicas y se plantean nuevas preguntas. La ciencia es un proceso dinámico de construcción y revisión constante.

En cuanto a la clasificación de las áreas de conocimiento:

Ciencias Formales: Se centran en fenómenos abstractos y construcciones teóricas, como la lógica y las matemáticas.

Ciencias Naturales: Estudian fenómenos que no involucran directamente a la humanidad, como la biología, la física y la química.

Ciencias Sociales: Se dedican al estudio de fenómenos derivados de la interacción humana, incluyendo disciplinas como la sociología, la historia, la antropología y el trabajo social.

La relación entre filosofía y ciencia ha sido históricamente estrecha, ya que la ciencia ha evolucionado a partir de la filosofía y ha sido enriquecida por el conocimiento generado a través de la investigación científica.

1.5 Ontología, epistemología y lógica

Originalmente, la filosofía se dividía en dos categorías: Ontología y Epistemología. La Ontología buscaba el conocimiento del ser mediante la contemplación reflexiva, originando categorías como la Axiología, dedicada al estudio de los valores, y la Metafísica, enfocada en fenómenos más allá de manifestaciones físicas concretas, como Dios. Por otro lado, la Epistemología se centra en el estudio del conocimiento y sus procesos, dando origen a categorías como la Lógica, que analiza las reglas del pensamiento, y la “Scientia”, dedicada al saber bien fundamentado y precursora de la ciencia.

La relación más importante entre ciencia y filosofía surge de la epistemología, es decir, de la teoría del conocimiento. Conocer implica aprender. Así, el proceso mediante el cual el ser humano capta los aspectos más relevantes de la realidad y les da significado para explicarla es un acto de conocer.

Epistemológicamente, existen enfoques que explican la naturaleza del conocimiento y su origen. De acuerdo con Descartes y los racionalistas, el conocimiento es el resultado del ejercicio de la razón sin necesidad de experimentarlo. En contraste, según los empiristas ingleses, el conocimiento surge solo como resultado de la experiencia al entrar en contacto directo con el fenómeno de estudio.

2. Enfoque teórico-epistemológico: trabajo social.

En este segundo capítulo, exploraremos metodologías de investigación en Trabajo Social. Es primordial identificar algunos de los fundamentos metodológicos de nuestra disciplina en diferentes períodos históricos; es decir, historiaremos los fundamentos metodológicos del Trabajo Social.

Es importante tener en cuenta que el desarrollo de la investigación se configura desde diferentes puntos de partida que indican aproximaciones a diversas metodologías. Esto puede surgir desde el planteamiento de un problema o la identificación de un problema social. El proceso de investigación permite interpretar un conjunto de significados y conceptos situados en el desarrollo de la investigación desde la disciplina de Trabajo Social. Este camino nos lleva a formular el objetivo general, los objetivos específicos, el diseño metodológico y un referente conceptual, estableciendo así una plataforma o punto de partida para la elaboración o diseño de instrumentos que nos permitan recopilar y analizar información.

Actualmente, para el desarrollo de la investigación social, se requieren espacios epistemológicos de discusión; se necesitan entornos académicos que desarrollen conocimiento y que construyan el saber desde una perspectiva teórica, identificando también el objeto de intervención. Para la disciplina del Trabajo Social, las necesidades sociales, las carencias sociales y la identificación de conceptos como justicia social y bienestar social describen la realidad y los contextos situados. La investigación social utiliza estos recursos para abordar problemáticas sociales desde las dimensiones que la fenomenología social requiere para una intervención especializada.

Así, el desarrollo del conocimiento específico del Trabajo Social, en su quehacer desde lo científico y lo social, se cultiva en métodos y formas de intervención para la atención e intervención individual, grupal, comunitaria y territorial en acciones preventivas, organizativas, educativas y de

atención directa o indirecta. Se lleva a cabo mediante tratamientos sociales especializados en diferentes áreas de intervención que competen a la especificidad del Trabajo Social.

En la disciplina de Trabajo Social, la metodología y el método son bases fundamentales, ya que, a lo largo de la historia, se ha afirmado que el método y la metodología han sido puentes entre el saber-hacer y han tenido diferentes aproximaciones a través de diversos campos del saber, como la sociología y la antropología, que se vinculan a esta formación interdisciplinaria del Trabajo Social. Estos campos del saber se asumen disciplinariamente para proyectar, fundamentar y argumentar los hallazgos y aconteceres de una situación dada, reflejándose en el proceso de investigación social de nuestra disciplina.

Existe una gran variedad de métodos y metodologías para la disciplina del Trabajo Social que han permitido identificar momentos importantes del desarrollo disciplinario. La formación profesional del Trabajo Social tiene sus raíces en las desigualdades sociales y de género, entrelazadas con desigualdades económicas, políticas y culturales en la conformación del Estado-Nación. Estas desigualdades han favorecido solo algunos intereses particulares de quienes son dueños de los medios de producción y se apropian de la riqueza social. La disciplina del Trabajo Social, a través de sus métodos y conocimientos, identifica, clarifica, refiere e infiere que las necesidades sociales, según el grado de satisfacción o insatisfacción, generan diversas formas de asistencia social.

Anna L. Dawes es la gestora y promotora del término compuesto *Social Work*. Este término fue introducido en 1893 durante un “Congreso internacional sobre beneficencia, corrección y filantropía” que se llevó a cabo en Chicago. Se utilizó para referirse a la necesidad de capacitar a personas expertas en esta especialización: el Trabajo Social. Posteriormente, Mary Richmond presentó un proyecto en 1897 durante la “Conferencia nacional del servicio social” en los Estados Unidos para crear la Escuela de instrucción para la filantropía aplicada en 1898, ubicada como la *Charity Organization Society* en la Ciudad de Nueva York.

A partir de la realización de este proyecto, se difundieron en los Estados Unidos y algunos lugares de Europa las escuelas de Trabajo Social dependientes de otras universidades de educación superior. Este es un contexto general y de carácter internacional que ha sido identificado a través de la revisión de literatura, la cual ha recopilado información de varios libros mediante un resumen analítico del Trabajo Social presentado por Claudia Marcela Barreto Acosta y Jesús Alfredo Benavides Erazo sobre Metodologías y Métodos de trabajo social (Barreto et al., 2003).

Para 1917, Mary Richmond dio consistencia metodológica a la nueva profesión a través de su libro “Social Diagnosis”, inspirado en su experiencia en el campo de la salud. A partir de esta consistencia metodológica, nació una categoría: el *Casework* o “Trabajo Social de Caso”. Con esta publicación, se empezó a otorgar al Trabajo Social el carácter de disciplina con enfoques metodológicos, es decir, un conjunto de inquietudes metodológicas específicas del Trabajo Social.

En 1946, se comenzó a configurar la consistencia del método de grupo, conocido hoy como intervención grupal. En 1947, el método de organización y desarrollo de la comunidad emergió como campos específicos del Trabajo Social, considerados como los métodos clásicos en cada área de intervención en la Historia del Trabajo (Torres, 1987: 123-124).

En este hilo histórico del Trabajo Social, también encontramos aportes de Ezequiel Ander Egg (1982: 20), quien afirma que: “En el III Internacional de Naciones Unidas sobre formación de personal para el servicio social, se dice que el trabajo de caso, grupo y comunidad no son especializaciones del servicio social, sino aplicaciones de técnicas comunes del servicio social”. Esta formulación supone un modo de concebir la metodología del servicio social como si existiera un método único.

En esta breve línea histórica sobre el desarrollo del Trabajo Social, es importante destacar la georreferenciación en Estados Unidos y Europa, lo que posteriormente propicia su extensión en América Latina. Aquí, la construcción teórica y metodológica se orienta hacia una intervención profesional, y a partir de ese momento, se forjan espacios gremiales para la conver-

sación y el análisis. Esto propicia un conjunto de momentos de intercambio en el desarrollo histórico de la profesión que ha permitido la reflexión acerca de las metodologías y los métodos propios de Trabajo Social.

Esta historiografía es muy interesante y se genera a través de diferentes seminarios y diversos encuentros propios de la disciplina. En 1968, en Argentina, en un evento que aborda procesos metodológicos de planificación, ejecución y evaluación como parte importante y dinámica de la operación metodológica, se encuentran este tipo de discusiones y aportes al respecto. En los años setenta, se continúa con este intercambio de ideas en un Seminario de Escuelas de Servicio Social organizado en Quito por la ALAETS (Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social), donde ya se hablaba como punto de partida sobre el asunto del diagnóstico social. Esto se aborda bajo la perspectiva de la re conceptualización del Trabajo Social, sumando el punto de la orientación filosófica e ideológica en la cual se puede identificar o no el espacio profesional. También se discuten los métodos y técnicas del servicio social o del trabajo social que tengan relación con la orientación filosófica e ideológica y con el diagnóstico social.

En 1976, en Bogotá, Colombia, a través de otros seminarios sobre la metodología del trabajo social, se van identificando exposiciones puntuales sobre el conocimiento y la praxis desde las ciencias sociales-trabajo social y modelos de intervención a través de experiencias de trabajo de campo en sectores específicos como el obrero, campesino y comunitario. Para 1981 y 1982, en América Latina, se empiezan a hablar de las actualizaciones del quehacer del servicio social o del trabajo social, con experiencias disciplinares importantes como la de Argentina, con nuevos desarrollos metodológicos y propuestas de estrategias también metodológicas muy particulares. También se conoce la perspectiva brasileña con la metodología de participación y se visibiliza la aportación de Perú con enfoques teórico-metodológicos para el tratamiento de estrategias de sobrevivencia desde la participación popular.

Con este recorrido histórico de la disciplina del Trabajo Social y el tema del desarrollo del conocimiento y las metodologías de la investiga-

ción social, pretendemos obtener un panorama general que nos permita identificar lo específico dentro de la formación metodológica y técnica del trabajo social. Queremos evidenciar y rescatar propuestas metodológicas propias de un contexto que tiene una orientación filosófica e ideológica, de acuerdo con quienes encarnan el trabajo social y se sitúan en el rol investigativo-participativo.

Es evidente considerar que el camino recorrido por la disciplina del Trabajo Social, a través de los diferentes métodos y metodologías de investigación, ha propiciado un desarrollo profesional y disciplinar. Se destaca la importancia de investigar y seguir un proceso, así como de adoptar un enfoque teórico y epistemológico mediante las diversas teorías del conocimiento y los distintos tipos de conocimiento. Todo esto contribuye a que el desarrollo del conocimiento pueda satisfacer necesidades estratégicas y sentidas en lo social, desde un campo disciplinar específico, con técnicas concretas de investigación que arrojen datos cuantitativos y cualitativos para propiciar la transformación social.

Para visualizar la fundamentación teórica y los desarrollos metodológicos de la intervención disciplinaria del Trabajo Social, es importante situar las áreas de intervención, desde el desarrollo comunitario hasta el ámbito de la salud, que pueden estar entrelazadas en una relación interdependiente con otras realidades sociales. Los grandes componentes de intervención del Trabajo Social son la acción social y la práctica social. Los objetos de intervención son las problemáticas sociales, así como las relaciones sociales, las significaciones y representaciones sociales, es decir, lo observado y lo representado.

Los sujetos sociales poseen capacidades o habilidades ante diferentes realidades situadas y su carácter. Dentro de las intencionalidades existen las externas, que pueden ser institucionales y políticas, y también las intencionalidades internas, atravesadas por instituciones como la familia, la religión y la pertenencia étnica.

De la fundamentación, entonces, tenemos los enfoques teóricos conceptuales y metodológicos. En cuanto a la metodología, comprende la estrate-

gia general básica y los métodos. Algunos condicionantes de la intervención específica de lo social son la diversidad de concepciones y políticas sociales, la formación académica del trabajador social, y los contextos, áreas y sectores de la intervención.

La metodología de investigación para el Trabajo Social se considera el estudio riguroso de los métodos, es decir, es una estrategia general que coordina un conjunto de pericias que estructuran un proceso de investigación. Esta aborda desde la reflexión y las prácticas en la acción profesional hasta principios teóricos y epistemológicos para entender, comprender, conocer o actuar sobre una realidad social determinada. Los métodos son articulaciones, procedimientos y técnicas que guían la investigación-acción y tienen un fin determinado. Son la forma en que se lleva a cabo la acción, haciendo camino para alcanzar un propósito.

La metodología es el nodo central de la investigación profesional. Aquellos que investigan, al situarse desde la manera de investigar, eligen su estructura conceptual que les permitirá comprender la intervención profesional desde un marco teórico y epistemológico, con acciones puntuales vinculadas con conceptos específicos de la profesión, como la acción social y la práctica social.

Conocer estos principios básicos sobre metodologías y métodos específicos de Trabajo Social tiene una implicación que se enmarca en lo teórico-epistemológico de la historia de la profesión. Estos principios han tenido influencias diversas del contexto en la construcción propia de la metodología. El Trabajo Social en práctica, diseño, implementación o investigación está atravesado por un conjunto conveniente de métodos y pensamientos que crean una polisemia de conceptos y permiten visualizar realidades sociales en contextos específicos en los campos académico, social, institucional, cultural, económico, político, local, global y con impactos contextuales.

Entonces, ¿qué es investigar? Se deduce que investigar es buscar, indagar, explorar, rastrear datos e información. Es la necesidad de conocer las cosas, de ver las cosas desde una posición teórica-epistemológica, de enterarse y responderse: ¿qué pasa en la realidad social situada? ¿por qué pasa

en esa realidad? Es buscar las causas, los efectos para comprobar la veracidad o falsedad de lo que se dice, lo que pasa en un contexto o en una realidad. A través de estas cuestiones o preguntas, se va hilando con diferentes perspectivas teóricas la senda de la interpretación de esa realidad mediante diversas formas, ya sea a través de la narrativa descriptiva de la investigación o la investigación complementaria que utiliza herramientas cualitativas y cuantitativas en un mismo estudio, buscando el sentido o el conjunto de significados de las causas o problemas sociales. Interpretando y describiendo las evidencias compiladas a lo largo de la exploración investigativa.

2.1 ¿Qué es la investigación social?

En la investigación social se aplica un método científico, sistemático y comprobable para abordar una problemática social. Por ejemplo, el estudio de alguna comunidad o un caso específico se realiza mediante un conjunto de pasos que permitan comprobar las causas o efectos de los fenómenos sociales dados, determinados o representados. A través del desarrollo del conocimiento y del tipo de investigación elegida, se siguen una serie de pasos concretos y se aplican las técnicas escogidas. A partir de los resultados y su análisis, se busca contribuir a la solución de una situación específica y contextualizada; es decir, ofrecer, con una subjetividad crítica desde la especificidad del Trabajo Social, alternativas de solución encaminadas a la mejora del contexto y a la transición progresiva en los determinantes sociales.

La investigación complementaria es conocida como el tipo de investigación mixta. Este paradigma ha sido parte de los enfoques de investigación desde hace aproximadamente 20 años y propone una combinación entre la investigación cuantitativa y cualitativa en un mismo estudio. Desde el posicionamiento positivista, ha existido resistencia y desacuerdo con esta perspectiva de la investigación mixta o complementaria.

Desde el enfoque contemporáneo del Trabajo Social (Evangelista, 2010) y desde la perspectiva de género, es crucial utilizar los enfoques de manera específica, considerando las técnicas de investigación dentro de una finalidad investigativa. Es decir, al realizar un estudio de corte cuantitativo, se pueden incorporar técnicas cualitativas, como las entrevistas estructuradas, para reforzar la información en una investigación social.

En una investigación de corte cualitativo, se puede llevar a cabo una entrevista a profundidad a un número específico de personas. Sin embargo, para obtener una opinión más completa y rastrear lo necesario, podría ser necesario aplicar encuestas personales basadas en un muestreo estadístico. Se pueden emplear técnicas de investigación social que faciliten la recolección de información, pero también su profundidad, con la intención de acercarse a la verdad. Así, se apela a un nuevo paradigma menos esquemático denominado como complementario o mixto (Ander Egg, 1995: 45; Hernández-Sampieri, 2017).

En esta descripción o acercamiento a los paradigmas sociales de investigación, vamos a ubicar el cruce de los diferentes prototipos. En el referente positivista o cuantitativo, los objetos del conocimiento son los fenómenos objetivos y el sujeto de la investigación no participa. La relación entre el objeto y el sujeto es la de un investigador experto y neutral. La aproximación al objeto de estudio es estática, los métodos son cuantitativos, las técnicas son cuantitativas, el criterio de cientificidad es la objetividad y el propósito de este supuesto positivista o cuantitativo es medir, verificar y comprobar.

En el paradigma cualitativo o interpretativo, el objeto del conocimiento son los fenómenos sociales y subjetivos, y el sujeto de la investigación tiene un rol participante. En la relación sujeto-objeto, la persona que investiga está involucrada en una participación activa. La aproximación al objeto de estudio es dinámica; los métodos que utiliza este paradigma son los cualitativos, las técnicas son cualitativas, los criterios de cientificidad son la interpretación y la subjetividad explícita. Los propósitos de la investigación son interpretar y comprender.

Para el paradigma mixto o complementario (Hernández Sampieri), el objeto del conocimiento son los fenómenos objetivos-subjetivos, y el sujeto de la investigación tiene un rol no participante. La relación entre objeto y sujeto es la de la persona que investiga de manera experta. La aproximación al objeto de estudio es dinámica; los métodos pueden ser tanto cuantitativos como cualitativos, las técnicas también pueden ser cuantitativas y cualitativas, los criterios de cientificidad son la triangulación de técnicas y datos. El fin de este tipo de paradigma es el de verificar, interpretar y comprender, es decir, en este tipo de paradigma hay un engarzamiento entre el paradigma cuantitativo y el cualitativo.

El paradigma socio-crítico sitúa su objeto de conocimiento en problemas sociales de prácticas investigativas. El sujeto de la investigación se incorpora, más no se involucra; es decir, no tiene una participación activa, sino más bien pasiva. La relación sujeto-objeto es la de un participante cognitivo. La aproximación al objeto de estudio es la perspectiva holística o global. Los métodos para el paradigma socio-crítico son los cualitativos, las técnicas de investigación son las cualitativas y cuantitativas, los criterios de cientificidad se basan en la validez consensuada y el propósito de este paradigma socio-crítico es la transformación de la realidad.

2.2 De la profundidad de la investigación social.

Revisaremos algunos autores que han sistematizado los tipos de investigación, y nos daremos cuenta de que algunos de ellos las han clasificado en 3 categorías: estudios exploratorios, estudios descriptivos y estudios explicativos; es importante señalar que de manera reciente también se han incorporado los estudios correlacionales.

La investigación exploratoria pudiera considerarse como la más sencilla de todas, ya que tiene un acercamiento a lo que se desea investigar; es una asomada a una realidad y solo llega a describir una circunstancia ante

una situación o anomia social. Aquí también se desarrolla conocimiento y se realiza una revisión de literatura, generalmente determinando tendencias sobre las problemáticas exploradas. Además, se identifican áreas, ambientes, contextos y situaciones de estudio que contribuyen al desarrollo y construcción del conocimiento, aunque en sí no generan conocimiento propio.

Para los estudios descriptivos, aparte de narrar como un acto representativo, buscan especificar características y propiedades importantes de comunidades, grupos y perfiles de personas o de cualquier otro fenómeno social que pueda ser analizado. Desde diferentes conceptos, describir también se puede interpretar como recolectar datos que se van transformando en interrogantes inacabadas. En los estudios cuantitativos, los estudios descriptivos recogen elementos para medir, verificar, comprobar y caracterizar diferentes manifestaciones de lo social. En lo cualitativo, se traduce en una búsqueda incesante de información que permita llegar a la recolección de datos culturales, sociales y de contexto, interpretativos que a veces son susceptibles de medición. Las investigaciones descriptivas pueden predecir diversas situaciones, utilizando las diferentes técnicas, ya sean cualitativas, cuantitativas o situándolas en esta complementariedad para contribuir a la construcción de un conocimiento y brindar alternativas de prevención, atención y muy probablemente de intervención.

En cuanto a los estudios correlacionales, el propósito o fin específico es la evaluación, es decir, identificar la relación que existe entre dos o más variables, dar cuenta de esta relación o de este conjunto de relaciones y, sobre eso, responder a preguntas, comparar respuestas o más situaciones o fenómenos sobre una problemática social en específico. El propósito o la finalidad de este tipo de estudios correlacionales es evaluar la relación que existe entre diferentes conceptos, variables o categorías dependiendo del enfoque y también de los contextos en su particularidad.

Los estudios explicativos tienen como finalidad dar cuenta de los orígenes y las causas de diferentes situaciones sociales, necesidades sociales, problemáticas sociales y fenómenos naturales y sociales. Su objetivo es responder a preguntas como ¿por qué ocurren las diversas situaciones

sociales?, ¿por qué se dan así esas situaciones?, y ¿cómo se relacionan las causalidades de esa misma situación? Las investigaciones explicativas son más estructuradas y otorgan significado al entendimiento en el contexto de la investigación científica social.

Los tipos de investigación exploratoria tienen como característica principal que se llevan a cabo cuando el objeto consiste en examinar un tema poco estudiado. La investigación descriptiva se centra en dar cuenta de las características, elementos, propiedades o rasgos de una situación o fenómeno social que es tomado como objeto de estudio. La investigación correlacional busca evaluar o comparar la relación entre diferentes variables respondidas a través de diferentes preguntas y la identificación de sus respuestas, categorías o conceptos. Por último, la investigación explicativa pretende establecer las causas de las problemáticas sociales, de los eventos o sucesos que se dan alrededor de la circunstancia, contextos sociales, económicos, políticos, culturales, religiosos, etcétera.

El conocimiento es el resultado de esta acción y abarca diferentes tipos de comprensión. En el capítulo anterior, al señalar los tipos de conocimiento, se destaca el conocimiento vulgar o del sentido común, espontáneo y no metódico, pero también el conocimiento simbólico relacionado con el arte, la literatura y la cultura. Además, se mencionan el conocimiento político, científico, técnico y social, junto con el conocimiento religioso y filosófico, cada uno con sus características particulares.

El conocimiento científico es demostrable, crítico, sistemático, ordenado, controlado, exacto y especializado. Presenta características como la factibilidad, la trascendencia de los hechos, la claridad, la comunicación, la comprobación, la sistematización, la legalidad, la obtención de información, la objetividad y la ética. Es importante destacar que el relativismo del conocimiento debe ser revisado constantemente, y el conocimiento aplicado contribuye al desarrollo de diferentes alternativas de solución a problemáticas y necesidades reales en una situación situada.

El concepto de ciencia refiere a un conocimiento sistemático que las personas que investigan realizan sobre una realidad específica. Los resul-

tados de la investigación se expresan a través de explicaciones coherentes y lógicas de acuerdo con las perspectivas teóricas elegidas. Para la investigación social, este conjunto de conocimientos sistematizados, coherentes y comprobables resulta de la experiencia y observación de diferentes realidades sociales, contribuyendo al hacer científico desde lo social. Este proceso implica un desarrollo de conocimiento y una construcción intelectual situada en condicionantes históricas sociales concretas y determinantes que influyen en la construcción de un conocimiento situado. Este conjunto de experiencias cotidianas también se relaciona con conductas y vivencias asumidas por las personas que investigan.

Ezequiel Ander Egg (1995) define el término ciencia como un conjunto de conocimientos racionales, ciertos o probables, obtenidos de manera metódica y verificados en su contrastación con la realidad. Estos conocimientos se sistematizan orgánicamente, haciendo referencia a objetos de una misma naturaleza cuyos contenidos son susceptibles de ser transmitidos.

2.3 Las ciencias naturales y las ciencias culturales, humanas o sociales.

Las ciencias, en su clasificación, están divididas en dos grandes ramas: las ciencias naturales y las ciencias sociales. Las ciencias naturales abarcan disciplinas del pensamiento que desarrollan el conocimiento en torno a las personas y su objeto de estudio, incluyendo la materia física inerte y los seres vivos.

Dentro de las ciencias naturales, encontramos la física, la biología, la botánica, la astronomía, la geología y la química, que se encargan de definir la esencia del hábitat y describir la sociabilidad en la interrelación intra especies, con subdivisiones como la botánica, la zoología, la fisiología, la anatomía y la microbiología.

Las ciencias culturales o sociales se centran en las personas y en lo que la humanidad ha descubierto o co-creado objetiva o subjetivamente. Estos conocimientos han sido transmitidos y han dado lugar a actividades creativas en campos como la ciencia, la moralidad, el arte, la religión, las organizaciones económicas o empresariales, las formas del estado y el lenguaje. Además, abarcan aspectos relacionados con las costumbres, tradiciones, creencias, normas, valores y bienes culturales. Entre las ciencias culturales más destacadas se encuentran todas las Ciencias Sociales, como la Sociología, la Psicología, las Ciencias de la Educación, las Administrativas y, por supuesto, el Trabajo Social.

El desarrollo del conocimiento aplicado a la investigación social, a través de las preguntas de investigación, nos lleva a mantener una mente abierta, a generar múltiples preguntas y a utilizar la imaginación y creatividad propia de nuestra epistemología disciplinar. El acto creativo en la disciplina del Trabajo Social es un proceso constante de redescubrimiento de lo social, reinterpretación de lo ya mostrado y reorganización de los conocimientos existentes desde diferentes enfoques para incrementar el rol activo de las personas implicadas frente a nuevas soluciones a una problemática dada. Este acto creativo disciplinar es esencial en una visión contemporánea para abordar los diferentes fenómenos sociales, buscando soluciones a través de un método o proceso científico social y la elaboración de alternativas de respuesta que se llevan a la práctica ante una situación planteada con requerimientos de respuesta y justicia social.

Para concluir este módulo, es importante recordar que el método científico es el camino o conjunto de pasos a seguir mediante operaciones, reglas y procedimientos fijados con antelación de manera específica, analítica y reflexiva para alcanzar un propósito: dar cuenta de los fines de la investigación social. Este método cubre varias interpretaciones en su significado y es este conjunto de actividades intelectuales que, con relación cercana a los objetivos específicos de la investigación, establece procedimientos lógicos, formas de razonar y reglas que permiten tener acceso a la realidad estudiada.

Estos métodos se pueden encontrar en diferentes niveles, como el intuitivo, el dialéctico, el fenomenológico, el semiótico, el axiomático, el genético, demostrativo, inductivo, deductivo, analítico, sintético y el experimental. Según las escuelas filosóficas actuales, los métodos se reducen a algunos de los mencionados, como el método hermenéutico o interpretativo, el método lingüístico, dialéctico, fenomenológico, empírico analítico y experimental.

Como hemos venido viendo, el método científico nos proporciona la pauta para conocer, a través de características específicas, la trascendencia de los hechos mediante reglas metodológicas que deben ser verificables y, al mismo tiempo, auto correctivas y progresivas. Sus formulaciones son de tipo general y objetivas. El método científico consta de diferentes pasos que aseguran que la investigación científica tenga significado; es decir, se debe formular correctamente un problema, generar una propuesta tentativa de los resultados de la investigación, diseñar la metodología a seguir, elegir los instrumentos metodológicos para realizar la investigación, pilotar la prueba o los instrumentos elegidos, obtener los datos a través del análisis e interpretación, y finalmente, evaluar o validar los resultados obtenidos para los fines de la investigación misma.

El proceso de la investigación social tiene diferentes fases o etapas, donde se visualiza de manera lógica, secuencial y dinámica la relación de ir descubriendo, a medida que se avanza en la propia indagación, los diferentes resultados. De manera general, el método científico se utiliza en investigaciones con enfoques cuantitativos o cualitativos, como ya se describió anteriormente. Estos enfoques, dentro de la investigación científica social, han surgido a través de diferentes corrientes filosóficas del pensamiento, tales como el empirismo, el materialismo dialéctico, el idealismo, la fenomenología, el estructuralismo, el positivismo y el neopositivismo, que han ido dando cuenta de la gran diversidad de los caminos en la búsqueda infinita del desarrollo del conocimiento.

Es importante recordar que, después de la segunda mitad del siglo XX, ha habido una polarización en dos enfoques principales que ya hemos mencionado: el enfoque cuantitativo y el enfoque cualitativo de la investi-

gación. Para el siglo XXI, es más recurrente utilizar el enfoque que combina ambos, denominado por algunos autores como el enfoque complementario o mixto.

Sin lugar a dudas, y como parte inacabada de lo que puede ser la metodología de la investigación para las ciencias sociales, o en específico para el campo del Trabajo Social, se observa que dependerá mucho del rol en el que se sitúe la persona que está investigando, su lugar en la investigación y su identidad epistemológica-disciplinar. Esto quedará también como parte importante del proceso de la misma y articulará la manera de situarse ante el proceso investigativo y el desarrollo o generación de un nuevo conocimiento.

Los desafíos que enfrenta la disciplina del Trabajo Social actualmente son: potenciar las metodologías y los métodos del quehacer social con un sentido argumentativo cientificista y sociocultural que permita describir, narrar, explicar la alteridad de la realidad social y la pertinencia de su transformación.

3. El método científico (primera parte)

3.1 conceptualización de la metodología para la investigación social

Como hemos observado en los capítulos anteriores, existe un desarrollo histórico que sirve como referente para la humanidad en el tema del avance del conocimiento. Este ha tenido que enfrentarse a condiciones adversas en la vida de las personas. La gente se fue adaptando e identificando la transformación de su entorno, para lo cual se requirieron diversos elementos en el desarrollo del conocimiento. Este desarrollo tiene varias facetas; desde el inicio de la humanidad, las personas han sido co-creadoras de nuevas realidades. El conocimiento ha sido un instrumento primordial a través del cual se registran, observan, describen y articulan múltiples explicaciones sobre los fenómenos que han rodeado a las personas en el mundo.

A través del lenguaje, cierto tipo de conocimiento se fue acumulando en narrativas y en el compartir de experiencias entre las primeras personas que habitaron nuestro planeta. El conjunto de experiencias, encarnadas con huellas psicoemocionales y marcas corporales, les permitió entender y comprender a lo largo de la historia su relación con el mundo que les rodeaba en ese momento y la relación entre los grupos en sus etapas más primitivas, las relaciones con otras especies, las prácticas de supervivencia, el sedentarismo y las migraciones para resguardarse de los cambios temporales, así como la organización de las personas nómadas, que han sido detalladas desde otras disciplinas y formas de desarrollar el conocimiento y que forman parte de la historia universal.

En estas interacciones datan algunos libros; el desarrollo del conocimiento en la humanidad recurrió a diferentes explicaciones basadas en aspectos que ahora identificamos como religiosos y mágicos. Esta forma de dar explicación a los hechos cotidianos estaba sostenida por la creencia de que seres superiores eran responsables de todo lo que se manifestaba y que, en ese momento, no encontraban una explicación.

En este proceso sobre el desarrollo del conocimiento; a medida que la humanidad fue cambiando, también fue transformando la realidad, su comprensión, entendimiento y explicación. De esta manera, las personas aprendieron a desarrollar diversas capacidades para entender al mundo y establecer relaciones causales entre los fenómenos circunstanciales. Así es como se va aprendiendo, a través del método de observación, con la acumulación de datos visuales registrados, como se evidencia en algunos lugares del mundo y con una presencia relevante en la experiencia de la cacería o la relación con otros mamíferos o especies circundantes.

También se experimentó con el descubrimiento del fuego y la reorganización de los grupos alrededor de este acontecimiento. El conocimiento de la agricultura en el neolítico, hace más de 12,000 años, como la actividad más antigua en el mundo, tiene importantes precedentes y está cruzado por la perspectiva de género y la división social, es decir, el desarrollo del conocimiento actual ha permitido entender y comprender que uno de los oficios más antiguos en la humanidad es la agricultura, reflexionando sobre todos los cambios sociales que esto implica.

Sin lugar a dudas, la reproducción fue un parteaguas importante, ya que los grupos sociales daban cuenta del crecimiento poblacional y también de la experiencia encarnada en femenino, de las interacciones sociales para los liderazgos dentro de los grupos y la fuerza de quienes guiaban. La autodefensa de los grupos, en un proceso cognitivo socio situado, permitió modificar la concepción que tenían del mundo y se ha ido desarrollando una cosmovisión más acorde a las habilidades que las personas han desarrollado en torno al pensamiento con conocimiento a la experiencia de la cotidianidad para entender y comprender el desarrollo de la vida misma, así

es como se va desarrollando también el pensamiento intelectual. Muchas de las explicaciones de los fenómenos seguían siendo poco estructuradas, constituyéndose en un punto de partida que más adelante daría el fruto de lo que ahora conocemos como método dentro del conocimiento científico.

3.1.1 El desarrollo del conocimiento

Es importante visitar los conceptos estudiados en los capítulos anteriores, con el objetivo de hilvanar e identificar puentes en el tema que nos ocupa en este tercer capítulo sobre metodología de la investigación social.

Según Mario Bunge (2013), la investigación puede ser conceptualizada; se puede entender y comprender en la descomposición de sus partes, como con una intención de revisarlas de manera apartada, pero dentro de una nebulosa del mismo campo de conocimiento. El autor sostiene que esta situación desfragmentada de las partes, de lo que se quiere conocer y aprender, nos da la posibilidad de entender el todo dividido, fragmentado, en sus diferentes relaciones e interdependencias dentro de un objeto de estudio general. Así se estaría reconstruyendo a partir de la fragmentación, de la descomposición, de lo que se quiere estudiar, de un análisis que nos permite entender el todo de lo que queremos investigar, pero también cada una de las partes que componen las manifestaciones del fenómeno social.

Para el trabajo social, el desarrollo del conocimiento aplicado a través de una metodología nos lleva a realizar la descomposición de los hechos sociales. Por ejemplo, la manifestación de la violencia se entiende y se comprende como una situación estructural en todo el mundo. Cuando identificamos desde dónde la queremos investigar: en qué contextos, con qué tipo de personas, en qué grupos de edades, bajo qué realidades situadas y contextos, estamos descomponiendo las partes que componen un fenómeno en su totalidad. Un ejemplo de esta circunstancia podría ser la diferencia

entre la violencia familiar y la violencia de género; ambas están dentro de lo que conocemos como una violencia estructural, pero al descomponer este fenómeno en las partes en las que la persona que investiga decida interferir, dar cuenta, indagar, desarrollar, incidir en alternativas de atención, de intervención y de respuesta, va incluyendo esta perspectiva de la descomposición del mismo fenómeno en un conjunto de fragmentos que le permiten comprender y desarrollar, y a la vez describir y analizar la realidad de la cual está dando cuenta a través de un método y del propio desarrollo del conocimiento.

Cuando hacemos referencia al tema de la construcción de un conocimiento científico, debemos considerar una terminología conceptual fundamental: la investigación, el método, el fenómeno, la observación, el análisis, la síntesis y la ciencia. Por investigación podemos entender un conjunto de pasos o de acciones que van observando, recogiendo, analizando lo que se pretende buscar y también el encuentro de esa búsqueda. La persona que encarna la investigación forma parte del mismo proceso, así es como va dando cuenta de este encarnamiento dentro de la investigación-acción, y el involucramiento también va desarrollando no solo un conocimiento para la otredad sino para quien está investigando, desde dónde lo está investigando, a qué marco teórico o posicionamiento teórico le está dando voz o interpretación, y así el método va cumpliendo su misma función.

Como fenómeno se entiende la manifestación de lo social situado en diferentes interpretaciones que van alterando las relaciones estructuradas o sociales dentro de un contexto. Para la disciplina del Trabajo Social, identificar un fenómeno social puede estar también referido a lo que se entiende por anomalía social, es decir, una manifestación de alteraciones que provocan un conjunto de causas y efectos ante una realidad que puede estar normalizada o instituida para un funcionamiento hacia el tema del bienestar.

Cuando se altera esta circunstancia del fenómeno social o de la anomalía social, la investigación social desde esta disciplina que es el Trabajo Social se tiene que allegar de diferentes métodos para darle una explicación

a este fenómeno. Cuando encontramos alteridad en las comunidades que están bajo contextos de violencia social por la lucha entre los territorios, por ejemplo, el tema del narcotráfico, hay un sinfín de causas y efectos que alteran la vida cotidiana de las personas. La delincuencia organizada altera la vida cotidiana de diferentes personas y va causando un conjunto de males-tares que tienen que ver con la violencia social. Dentro de nuestra legislación, podemos entender y comprender que eso lo podemos conceptualizar desde el tema de la violencia comunitaria; para la disciplina del Trabajo Social, aquí tendríamos nuevamente que hacer una fragmentación de este fenómeno social y dar cuenta de cuáles son las causas que motivan a que la vida cotidiana se vea empañada por estas formas de organización alterna y de distribución desde la delincuencia organizada. El investigador parte de diferentes intereses, por ejemplo, habrá quien quiera indagar cómo es que se altera la vida cotidiana en los espacios escolares. Puede ser que en esta fragmentación de querer investigar cuáles son las alteridades en esta comunidad situada, se busque el efecto que causa en la niñez este nerviosismo de estar escuchando las detonaciones de armas o la situación tan brusca de alterar un día en el desarrollo de su educación en donde todos tendríamos que garantizar espacios libres de violencia.

La observación, que también es parte de la metodología de investigación, puede situarse de diferentes formas; la observación participante genera el propio desarrollo del conocimiento a través de la persona que investiga y que va dando cuenta a través de diferentes instrumentos, como en nuestro caso disciplinar puede ser: el diario de campo, el cuaderno de notas de investigación o instrumentos previamente diseñados que pueden dar cuenta de lo que se quiere observar y en qué momento se quiere observar. Bajo qué dinámica se quiere observar y cómo esta vinculación de quien investiga con quien es investigado da cuenta del desarrollo del objetivo que se pretende indagar y analizar, generando alternativas de reinterpretación social y de solución. También existe la observación no participante que coloca a quien investiga en una posición un poco más distante del fenómeno presentado, es decir, queda como a distancia o en un cierto

resguardo sin involucrarse totalmente dentro del fenómeno social y observa con cierta puntualidad y desde posiciones específicas marcadas en el objetivo de lo que está investigando.

El análisis dentro de la metodología de la investigación es ese momento en donde todo lo que hemos leído, lo que tenemos documentado, así como las referencias de otras personas que han investigado el mismo tema que nos hemos planteado, dan cuenta a través de su propia postura teórica, epistemológica y disciplinar del cuándo, el por qué y el cómo.

3.2 Metodología

Lo que entendemos por metodología es un conjunto de pasos, un procedimiento ordenado y sistemático que busca comprender la realidad y desarrollar conocimiento, actuando a partir de ese conocimiento. De manera más integral, en relación con la interfaz del concepto de la ciencia como la metodología, pensamos que es este sendero, este camino, estos puntos que deben seguirse para obtener un conocimiento que siga un método científico, es decir, que sea observable, comprobable y que pueda experimentarse o repetirse en otros contextos. Existe un método para toda ciencia; para las ciencias sociales, este conjunto de procedimientos y pasos también guarda una especificidad disciplinar. En el entorno del trabajo social, esta metodología requiere de una experiencia específica que transita por un conjunto de pasos, de puntos, de procedimientos a seguir para obtener un fin.

Tener un método justifica formalmente lo que hemos referido como conocimiento estructurado, que va tomando cierta fuerza y autonomía, proporcionando potencia al desarrollo del conocimiento a través de diversas técnicas. Es aquí donde el investigador adquiere control sobre lo que está investigando, desarrollando su sentido de verdad ante el hecho registrado y a través del desarrollo del conocimiento mediante una metodolo-

gía de investigación social; se flexibiliza la mirada, se toma conciencia de una realidad compleja y esta actitud de conciencia que tiene la persona que investiga va generando recursos de observación, recursos de datos cualitativos y cuantitativos, recursos de análisis y síntesis que forman parte de la metodología de la investigación social.

Cuando estamos en la etapa de reunir lo fragmentado de las partes de un objeto de investigación y las volvemos a reunir para entrelazarlas como parte de un todo, definimos que existen diferentes formas del saber científico y que este saber científico tiene que ir acompañado de un conjunto de formas con pasos y procedimientos a seguir.

Cuando realizamos investigación exploratoria, debemos considerar que hay una ausencia de conocimiento sobre el objeto de estudio, y esta investigación dará cuenta de un propósito específico dentro del cuerpo del conocimiento y del desarrollo mismo. Por otro lado, la investigación confirmatoria, como su nombre lo dice, va generando o desarrollando algo que ya se conoce, lo que ya se ha escrito, lo que se ha explicado, y sus intereses se basan en propiciar más fuerza en las teorías existentes.

Una vez que se ubica el tipo de investigación que se lleva a cabo, tenemos que observar que los resultados que se obtienen del tipo de investigación que se está desarrollando pueden clasificarse en dos ámbitos importantes: la descripción o el ámbito de la predicción. Por investigación descriptiva entendemos aquella que da cuenta del comportamiento del objeto a estudiar, mientras que la investigación predictiva, como su nombre indica, predice o brinda las posibilidades de cálculo sobre una actuación o hecho social determinado. Ambos tipos de investigación requieren una especie de garantía o validación para que el análisis, la síntesis y las conclusiones tengan un valor y una aportación que generen conocimiento nuevo con un cierto grado de certeza.

El proceso de investigación debe estar argumentado y fundamentado metodológicamente, considerando los siguientes puntos: la elección o delimitación del objeto de estudio hace referencia a un tema y su especificidad; en cuanto al tipo de investigación que se va a desarrollar, guarda

relación con espacios relevantes de delimitación, como el tipo de población y el espacio geográfico, la edad, probablemente el género y quizás otras variables que den alcance al objetivo general de la investigación.

Por otro lado, al desarrollar preguntas relacionadas con variables que tienen que ver con el fenómeno o el objeto de estudio, estamos planteando un problema, y este planteamiento debe estar en un lenguaje comprensible que nos permita entender qué, cómo, para qué, con quién, y cuándo lo vamos a hacer.

De acuerdo con el tipo de investigación elegida, también se desarrollarán diferentes tipos de hipótesis, es decir, se proporcionarán enunciados o supuestos que den explicación a lo que está aconteciendo, guardando lógica con lo que se pretende desarrollar en la investigación, ya sea comprobar, verificar, refutar, desmitificar o comparar.

Después de la generación de las hipótesis y de responder a través de diferentes procedimientos, se elabora un aparato teórico y metodológico que incluye pasos y técnicas de investigación: la recolección de datos y cómo se articulan, refieren, detallan, interpretan y forman parte de la metodología de la investigación social. Al acercarnos a la fase del análisis, la síntesis y los resultados, estos pasan por una mirada delimitada por la experiencia del investigador, generando conclusiones preliminares y abriendo la puerta a discusiones con otros interesados en el mismo tema, pero con perspectivas diferentes.

Toda ciencia o proceso metodológico sirve para garantizar y fundamentar lo que se presenta a través del desarrollo del conocimiento. En las ciencias sociales, se puede decir que se utiliza el método histórico dialéctico.

Para el método científico, los pasos que se llevan a cabo en el ámbito del método experimental son: la observación, el diseño de las hipótesis, la experimentación, es decir, lo que da paso a la comprobación, y el conjunto de conceptos teóricos que fortalecen el diseño mismo de la investigación.

Para detallar el proceso o el conjunto de pasos que requiere una investigación de corte científico-social, tenemos que considerar que la investigación puede tener una exposición objetiva o subjetiva dentro del plan de

trabajo. Al referirnos al método histórico dialéctico, podemos describirlo como el método científico de la realidad histórica. De manera conceptual, entendemos por método un conjunto de pasos y principios lógicos que pueden determinar cuestiones particulares, y a través de la historización, las personas han dado cuenta de las diferentes formas en que la realidad se les ha presentado, con métodos que varían según los campos disciplinarios.

En esta narrativa de la perspectiva histórica del desarrollo de la ciencia y de los métodos, desde la filosofía se ha tratado de dar cuenta de los posicionamientos ideológicos en todo quehacer investigativo histórico. Hay algunos posicionamientos que tienen que ver con el positivismo, otros con el materialismo histórico, y otros desde la fenomenología, abordando los hechos humanos, la interacción social, la perspectiva económica y el desarrollo de la humanidad.

4. El método científico (segunda parte)

Lo que forjamos al realizar la investigación es que, en esta búsqueda constante para explicar la diversidad de los fenómenos sociales a partir de esa interrelación que existe con las diferentes circunstancias de la realidad, se identifica el conjunto de pasos que tenemos que seguir para plantear la realidad social. Es decir, hay una complejidad en los hechos que, a primera vista, no permite tener una interpretación completa del fenómeno o de la causa, sino que es como un primer acercamiento a esta manifestación de lo social. Cuando identificamos el conjunto de pasos para desarrollar conocimiento, entendido como metodología, vamos comprendiendo la forma en que van interactuando todos estos elementos.

Al identificar las teorías del conocimiento que vamos a utilizar para descifrar todo este conjunto de fenómenos ante una realidad situada, observamos que, para entender y comprender esa problemática que hemos elegido indagar, para acercarnos al desarrollo del conocimiento, es importante pensar al objeto, al problema al que nos vamos a enfrentar como un todo dentro del proceso del conocimiento. Por consiguiente, lo que nos interesa es que a través de las teorías logremos dar explicaciones sobre lo que vamos a descifrar, comprender, describir y cómo las personas involucradas en esta problemática o fenómeno social también dan cuenta a través de su posición ante esa circunstancia y la posible interacción que guarda con ella. Teniendo en cuenta que en este proceso hay desarrollo de conocimiento, y que lo que vamos percibiendo de primer momento es esta articulación de las causas y los efectos ante diferentes problemáticas sociales. A través de este marco teórico elegido; es decir, de la posición que guardamos ideológicamente, epistemológicamente, teóricamente, vamos a tener marcos referenciales, conceptuales de cómo describir, narrar, interpretar o de diseñar una posibilidad de alternativas de respuesta ante este proceso de indagación y las probables soluciones al respecto. También podemos denominar a esto como nuestra perspectiva teórica.

Cuando nos ubicamos desde una perspectiva teórica del conocimiento, vamos edificando interpretaciones de la realidad en donde vamos identificando las causas y los efectos de la problemática o el fenómeno social que hemos elegido. Dentro de las teorías del conocimiento, es importante identificar 2 elementos importantes: la primera es la observación y el segundo es el análisis de lo observado; como actividades primordiales ante cualquier fenómeno o problemática de lo social. Esto quiere decir que, a partir de la primera observación, vamos dando cuenta de una realidad en un acercamiento de primer momento y, como segundo elemento, el análisis del mismo nos permitirá desarrollo de nuevo conocimiento o perspectivas de actualización sobre lo indagado.

En la intención de dar más forma a la investigación social, de situarla con más cuerpo a la investigación científico-social; se elige la perspectiva teórica y se sitúa un método. Este enunciado de pasos que nos dice dónde vamos a ir colocando el total de las partes de lo que queremos dar cuenta, nos provoca ordenar las relaciones y las fronteras del conjunto de manifestaciones del mismo objeto que se estudia. En este proceso de conocimiento, se observa justamente el entendimiento de los elementos que confluyen la realidad y que, a partir de esta descripción, también nos convoca a entender la interrelación que tiene con todos los otros fenómenos con los que interviene la propia realidad.

En la investigación social, una vez situada a través de las diferentes teorías del conocimiento, damos cuenta de la existencia de un sujeto de investigación en lugar de objeto; tenemos que dar cuenta de que el sujeto de investigación, además de ser el protagonista principal de la razón de la investigación, también juega un papel importante dentro del mismo proceso de investigación social, ya que nos permite reflexionar o señalar dentro del campo de las ciencias sociales cuál es la situación, condición y la posición dentro de las estructuras sociales; de interacción social, política, religiosa, económica y/o cultural.

Este punto de partida o conjunto de elementos puntuales son importantes a considerar para analizar aquellos fenómenos sociales o problemáticas sociales que estamos tratando de entender y comprender dentro del

Trabajo Social. Estos términos y estas relaciones causales vuelven a colocar la atención de la mirada disciplinar para fijar la interpretación del conjunto de interacciones y de los elementos que están confluyendo en la realidad para verificar o no la realidad misma e identificarla. También sirve para corroborar las relaciones supuestas o establecidas que se van generando a lo largo de la indagación; es importante identificar este conjunto de efectos que se van identificando dentro del campo de la verificación y de la corroboración hipotética a manera de acercamiento. La investigación social para la persona que investiga la sitúa en la implicación profunda de lo que se va analizando; es decir, en la identificación de los fenómenos sociales o problemáticas que se van encontrando, con nuevos datos o información que no se había considerado a través de otras investigaciones y es importante en ese momento regresar a la pregunta general que ha detonado el camino de la misma investigación social.

Desde la disciplina del Trabajo Social, es importante considerar la observación y el análisis como parte fundamental del inicio de un proceso de investigación social; es decir, en primer lugar, hay que poner atención a la realidad, pero a la vez sistematizar el conjunto de elementos que se observan para que esa narrativa, desde la sistematización, nos permita tener un confrontamiento que guarde sentido teórico con los diferentes elementos, conceptos, posiciones de pensamiento que nos ayuden a dar una explicación a la causa-efecto de los fenómenos o problemas sociales que se están percibiendo.

Aquí vemos de nuevo como el proceso del conocimiento y en particular el proceso de investigación desde lo social tiene un punto de partida central; es la sistematización de los diferentes elementos los que darán cuenta de lo que causan en una problemática social y que se están observando de manera inmediata pero que también se están identificando para ser los objetos de estudio dentro de la misma indagación y que guardan una interrelación con las problemáticas identificadas y que al considerarlas en esa relación generen explicaciones que nos regresan a la discusión sobre la objetividad y la subjetividad encontrada en la problemática social elegida.

Bourdieu (2003) planteaba que es la objetividad de las ciencias sociales la que permite plantear una dicotomía al efecto de investigar o situar una investigación entre lo subjetivo y lo objetivo, además reconoce que como efecto la persona que investiga está inmersa en un contexto particular, social, histórico, cultural que es también el contexto del papel o el rol que juegan las teorías, los paradigmas de la investigación. Es decir, las personas que estamos investigando partimos de explicar nuestra propia circunstancia a partir de teorías conocidas durante nuestra formación disciplinar y ese conjunto de teorías nos van planteando una primera aproximación o una aproximación a cierta realidad como resultado de la descripción de un contexto en un momento histórico particular.

También, dentro de esta perspectiva, el filósofo francés Bourdieu nos muestra que entre la objetividad y la subjetividad existe un proceso de identificación del conocimiento que nos remite al papel que tiene la persona que investiga y entre lo que es investigado, es decir, cómo lo percibe la persona que se está involucrando en esa problemática. Esto nos permite dar cuenta de todos los elementos presentes en el aquí y el ahora, además de considerar lo desconocido desde otras fuentes de conocimiento que no han sido abordadas en este primer momento de la investigación.

La consideración de tener como punto de partida una indagación documental sobre la problemática o el fenómeno con el cual nos vamos a involucrar en este proceso del desarrollo del conocimiento nos permitirá encontrar una escucha de muchas otras voces y de muchos otros posicionamientos epistemológicos, teóricos y de pensamiento a lo largo de la historia que dan cuenta de un fenómeno identificado para indagar en el aquí y ahora desde diferentes perspectivas y formas de proponer o describir las circunstancias del fenómeno identificado.

Lo que se investiga y los resultados de la investigación van dando cuenta de la descripción de un contexto específico, a eso le llamamos conocimiento situado (Haraway, 2014). Este proceso de reflexión intelectual va conceptualizando y estableciendo conceptos renovados o de nueva enunciación que permiten identificar categorías u otros elementos que constituyen

diferentes matices de lo que estamos investigando y guardan una relación concreta entre los elementos que confluyen en esos conceptos, observables dentro de la realidad que estamos clasificando.

A este conjunto de procesos lo vamos reconociendo como desarrollo de conocimiento científico. Valdrá la pena hacer aquí un pequeño recordatorio para señalar que este proceso de conocimiento primero inicia con un acercamiento a la realidad y luego se va complejizando de acuerdo con el conjunto de juicios explicativos o prejuicios que encontramos desde nuestro rol como personas que investigamos o desde las teorías a las que hemos recurrido para describir esa situación. La persona que investiga, al plantear un problema para investigar la realidad social, parte de un juicio previo, es decir, de una primera explicación que después va modificando de acuerdo a las relaciones teóricas, conceptuales y situadas en la realidad social que va entendiendo y comprendiendo, correlacionándolas con su posicionamiento epistemológico y ético.

Este método científico de primera aproximación a la realidad sigue siendo a partir de la observación, de lo investigado por algunos autores y también refutado por algunos otros que han estudiado quizás el mismo fenómeno y que se ha logrado catalogar o categorizar como resultado contrario a lo que queremos verificar o corroborar desde la disciplina del Trabajo Social.

Ante la pregunta inicial que desencadena el proceso de investigación, el rol que tiene la persona que investiga no tiene una posición de connotación negativa o positiva, sino una parte de la verdad o de la realidad de la que está dando cuenta a través de diferentes técnicas que pueden ser cuantitativas y cualitativas. Estas van despejando los enunciados hipotéticos hechos por la persona que investiga ante la problemática elegida o situada.

Nuevamente, al mencionar a Bourdieu, es necesario recordar que este proceso de investigación es un conjunto de actos basados en la razón y tiene la tarea de dar cuenta dentro de la investigación social de cómo se establece una separación entre las emociones y los sentimientos de la persona que cumple el rol de investigador y lo que está investigando. Es decir, recono-

ceмос que este proceso de investigación enfrentará al investigador de las ciencias sociales, ya que la misma persona que investiga está situada en una realidad histórica, económica, política, religiosa, genérica, cultural y social. Aquí, el desafío radica en que para la disciplina del Trabajo Social es importante tener una interacción o un puente dentro de la misma problemática social que se está indagando para interpretar y sentir la realidad, sin guardar distancias entre el objeto de estudio o el sujeto en investigación, puesto que somos parte de la misma nebulosa social.

Para las personas formadas dentro de la disciplina del Trabajo Social, es crucial considerar que el propio contexto social, histórico y cultural tiene una afectación sobre lo que se está observando, indagando e investigando, ya que no hay un punto de partida que nos haga estar fuera de esa problemática social o fuera de contexto. Por eso, es importante sentir y razonar desde una perspectiva objetiva y subjetiva, desde la ética que motive la generación del conjunto de pensamientos presentes en la actividad investigativa y entender el reto que implica en el proceso de la misma averiguación.

Cuando nos situamos en el rol de la persona que investiga, dentro de este método científico, nos permite crear un puente entre la realidad de la persona que está investigando, la realidad de lo que se investiga y el conjunto de procesos sistemáticos o de acercamiento que da cuenta del mismo método científico. En este proceso de investigación social, se manifiesta un acto de aprender a acercarse, conocer y formar parte del mundo que rodea. En este mismo proceso de indagación, se va construyendo un conocimiento propio dentro de un proceso particular para las ciencias sociales.

Aprender a acercarse a las problemáticas sociales, aprender a conocer una realidad y aprender a hacerse parte de esta realidad plantea como base central un método, aquí identificado para las ciencias sociales o para el campo específico del Trabajo Social, como un método científico social, reconocido de manera reciente como los científicos sociales en interacción con la realidad.

4.1 Sobre el concepto de la ciencia social

Para la disciplina de Trabajo Social, es crucial establecer un puente de entendimiento con el concepto de las ciencias sociales y así reconocer históricamente los diferentes enfoques que, por supuesto, plantean métodos distintos para la generación del conocimiento científico. La conceptualización de la ciencia social se remonta desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Este desarrollo conceptual ha pasado por diversos periodos de reconciliación y también ha dado lugar a escuelas epistemológicas que han originado nuevos conceptos, enfatizando los mismos y generando críticas hacia lo que cada escuela ha incorporado en el concepto de la ciencia social, validando así el conocimiento científico en el ámbito social.

En un breve recorrido por la historia del concepto de la ciencia social, desde la Revolución Francesa, a finales del siglo XVIII, con la crisis social europea, el mundo se enfrenta a un sentido problemático. Es así como las ciencias humanas o sociales empiezan a ocupar un lugar en el desarrollo del conocimiento, nombrándose en diversas ramas de estudio como Historia, Sociología, Psicología, Economía, Derecho y Pedagogía, todas orientadas hacia lo social y, por supuesto, lo que concierne a la disciplina del Trabajo Social.

A partir de este panorama, surge una polémica en la comprensión de la realidad, ya que se debía abordar científicamente a través de las ciencias denominadas naturales o proporcionar otros paradigmas para brindar explicaciones. El desarrollo del conocimiento y la generación de la ciencia encontraron diferentes modos de aproximarse a la explicación de la realidad. No obstante, también se destacó como un punto importante de referencia que esta generación del conocimiento solo ofrecía una perspectiva parcial del mismo fenómeno o problema al que se pretendía dar cuenta o explicación.

Es fundamental identificar que a lo largo de la historia siempre ha existido un debate significativo sobre la científicidad de las ciencias sociales. Diversos autores han señalado que, a lo largo de la historia, lo que ahora

reconocemos como ciencias sociales o ciencias del espíritu han experimentado fases o etapas en su fundamentación epistemológica de lo social. La cientificidad de las ciencias sociales surge a partir de una discusión entre dos corrientes filosóficas, el positivismo y la corriente hermenéutica; el positivismo niega la autonomía de estas nuevas ciencias, mientras que la hermenéutica las afirma.

Desde la perspectiva positivista, las ciencias sociales proporcionan una explicación causal o generan conceptos que representan los diversos fenómenos sociales, permitiendo considerar esto como el desarrollo del conocimiento o conocimiento científico. Es decir, desde este enfoque positivista, las ciencias sociales deben seguir un método y una forma específica de generar conocimiento a través de técnicas observables y cuantificables que puedan dar cuenta de una realidad, siguiendo el modelo de las ciencias naturales exactas que utilizan la perspectiva física, matemática o la medida de la cientificidad. Por otro lado, desde esta perspectiva positivista, se considera que la explicación causal es esencial; es decir, la ciencia debe ofrecer respuestas a diferentes causas o fenómenos generados por una problemática, y las leyes generales hipotéticas también están involucradas en este proceso. Para el positivismo, el conocimiento científico guarda una estrecha relación con la predicción de los fenómenos, el control y lo que se puede denominar desde el sentido natural de la ciencia.

En cambio, la perspectiva hermenéutica, o el desarrollo del conocimiento desde la hermenéutica, surge de pensamientos representativos de los siglos XVIII y XIX. Esta concepción hermenéutica tiene como factor común la definición de las características de las ciencias sociales, es decir, es un método desde la comprensión y no desde la explicación, como lo hace el positivismo. Comprender y entender representan así la concepción metodológica propia de las ciencias humanas. La hermenéutica, utilizada como método de comprensión, busca entender o dar cuenta de la realidad a través de la interpretación del sentido y el conjunto de significados de los diferentes actos sociales y humanos.

En este breve recorrido, vamos a referirnos al Círculo de Viena, donde los planteamientos de las personas que integraban este movimiento se caracterizan por una actitud decidida y con gran importancia hacia el lenguaje, la estructura y los métodos de las ciencias naturales. Así como los fundamentos de la matemática; es decir, el principio de verificación es parte fundamental para dar cuenta de los hechos de la experiencia y de la lógica como análisis de la realidad social determinada.

En el racionalismo crítico, contamos con una figura relevante, Karl Popper (1961), quien se contrapone al positivismo lógico del Círculo de Viena. Este racionalismo crítico nos lleva a entender que hay enunciados científicos que pueden ser identificados como arbitrarios, pero también creativos, que están sujetos a valores de conjetura e hipotéticos y que necesitan constantemente comprobación. En otras palabras, desde esta perspectiva de Popper, la ciencia no es una verdad total, sino un dar cuenta de una realidad llena de conjeturas que, al situarlas como problemáticas dadas, deben estar respaldadas por una fuerza crítica a través de la razón. Es decir, se requiere una búsqueda constante de alternativas de respuesta y una mirada crítica que nos permita obtener alternativas más cercanas a la realidad identificada.

Desde la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, algunos representantes como Adorno, Marcuse, Fromm y Habermas nos explican que la circunstancia de los hechos no son solo datos que puedan reinterpretarse, sino problemas que deben ser considerados. Hay una interpretación identificada con cierta mirada sobre los hechos humanos y sociales en comparación con los hechos naturales. Esta perspectiva de la teoría crítica la vincula hacia un rechazo ante el sentido totalitario de la razón y la tendencia a alcanzar una respuesta unidimensional ante diferentes problemáticas. Entonces, la teoría crítica va más allá de las afirmaciones del racionalismo crítico de Popper y nos explica que el problema de la ciencia no es solo situarla desde el desarrollo epistemológico y mental, sino vincularla con la circunstancia práctica y cercana a la realidad.

Recientemente, siguiendo a autores de las décadas de los 60 y 70 como Mardones y Kuhn, se ha renovado la estructura de los conceptos en torno al

desarrollo del conocimiento científico social. A partir de 1963, con el libro *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (Kunh, 1962), se establece un conjunto de aceptaciones frente a diversas formas de pensamiento o paradigmas que pueden plantear soluciones o alternativas de respuesta para el desarrollo de las ciencias sociales y humanas. Cuando se aborda el tema de la Revolución Científica, es importante destacar que no se trata de sustituir un resultado de pensamiento por otro, sino de generar nuevo conocimiento frente a diferentes verdades temporales o certezas temporales que ha desarrollado el mismo campo del desarrollo científico.

En otras palabras, no se acumula conocimiento, sino que se produce un cambio en la interpretación del conocimiento a medida que se consideran nuevas anomalías o fenómenos desde diversas problemáticas sociales. Estas se analizan considerando las circunstancias, enriqueciendo el desarrollo del conocimiento y desafiando diferentes interpretaciones de los problemas sociales al plantear soluciones a problemas vividos, actualizados y reconocidos como condiciones que modifican el quehacer de lo científico social.

En años recientes, el tema de la perspectiva de la complejidad y la integración del conocimiento ha llevado a considerar lo general de la realidad y cómo las personas están situadas dentro de esa realidad en un conjunto de características multidimensionales. Este tipo de pensamiento complejo provoca abrir el horizonte de comprensión de la realidad, sin encontrar una sola forma de interpretar una alternativa de respuesta, sino más bien una búsqueda de todas las formas en que las personas pueden percibir la realidad y la circunstancia. Desde esta perspectiva de la complejidad, la ciencia se presenta como un conocimiento abierto, continuo e inacabado, en constante autocorrección.

Como hemos visto en este breve recorrido, existen diferentes planteamientos y una gran diversidad de criterios y posturas con respecto al concepto de la ciencia. También hay diversos puentes filosóficos, sociales y humanos que establecen posturas o enfoques sobre cómo abordar la realidad. La persona que investiga en este sentido tendrá que hacer una elección sobre el enfoque para determinar bajo qué perspectiva se situará y

dará cuenta del problema social elegido para la investigación, considerando voces y teorías autorizadas que van tejiendo y dando cuenta del valor de las contribuciones para mejorar las circunstancias de vida de las personas implicadas o de un horizonte humano más justo.

4.2 La investigación social, las ciencias sociales y la sociedad

La investigación social busca explicar cómo se comprende la situación de las personas en el mundo y los fenómenos sociales en los que se desarrollan diversas historias. El surgimiento de las ciencias sociales está vinculado al conocimiento de la sociedad. El concepto de sociedad está asociado al término del latín *socius*, que significa compañero, y está relacionado con lo común. En otras palabras, la sociedad es un conjunto de personas que tienen interrelaciones y que, de acuerdo a sus intereses comunes, desarrollan formas de organización y comportamientos, generando tanto obligaciones como derechos. Además, contribuyen a la formación de lo que entendemos como cultura e instauran diversas formas de sociabilidad, administración o gobierno.

Por otro lado, las ciencias sociales se identifican como todas aquellas disciplinas que tienen como objeto de estudio el tema de la humanidad. Es decir, se centran en el asunto relacionado con la persona humana o la interacción que mantiene con todo el grupo de personas o comunidades. Estas interacciones están atravesadas por diversas circunstancias o procesos sociales y culturales, así como por la manera en que se organizan para producir lo necesario, sobrevivir, tomar decisiones y modificar usos, costumbres y tradiciones, todo en un contexto específico correlacionado con otros componentes sociales.

Es importante tener en cuenta que las disciplinas sociales utilizan diferentes formas o procesos, con distintos efectos. La investigación social

tiene como objetivo generar conocimientos científicos sobre la sociedad. En ocasiones se piensa que el desarrollo del conocimiento debe estar científicamente comprobado y que, a medida que avanza, se generan diferentes alternativas de respuesta a diversas problemáticas. Se supone que, como resultado del desarrollo del conocimiento en lo social, se genera mayor bienestar social. La investigación social, entonces, utiliza un conjunto de métodos sociales para realizar investigaciones y dar cuenta de por qué ocurren ciertos hechos o fenómenos sociales en diferentes contextos, así como de cuáles pueden ser las estrategias, alternativas o medidas pertinentes para modificar, superar o transformar la realidad de esa problemática o fenómeno social.

A lo largo de la historia, hemos visto cómo el desarrollo del conocimiento basado en lo social ha contribuido a diferentes perspectivas y adaptaciones que benefician ciertas ideas sobre cómo realizar investigaciones sociales, marcando un estrecho acercamiento entre la ciencia y lo social. Existen esfuerzos significativos en este tipo de investigación que se han concentrado en valorar la generación de nuevos conocimientos y su aplicación en diferentes sociedades, con beneficios colectivos. También se han incorporado soluciones a diversas problemáticas sociales, ya sea a nivel individual, en grupos, en procesos comunitarios o territoriales.

Las ciencias sociales, como el Trabajo Social, se ocupan del estudio de la humanidad, no solo desde la perspectiva de una sola persona, sino de todo el conjunto de personas que conforman la sociedad en diferentes grupos o comunidades. Su objetivo es abordar procesos sociales y culturales y dar cuenta de cómo se organizan los grupos humanos para producir lo necesario, administrar lo local, tomar decisiones y crear o transformar costumbres y tradiciones, todo en relación con el contexto.

El Trabajo Social se renueva a través de estos referentes y formas. A través de la generación de cierto tipo de conocimiento, brinda sensibilizaciones ante diferentes problemas sociales situados, relacionados con políticas públicas. Estos problemas ocupan un lugar importante no solo desde la perspectiva académica, sino también a través de los medios de comunica-

ción, opiniones públicas y esferas gubernamentales. La investigación social desde la disciplina del Trabajo Social proporciona la capacidad suficiente de pensamiento, métodos y formas de desarrollar el conocimiento científico. Desde su compromiso social, influye en la generación de investigaciones y estudios sociales cada vez más interdisciplinarios y que trascienden hacia enfoques multidisciplinarios y horizontes transdisciplinarios, ofreciendo así una visión integral de la dinámica de lo social y su complejidad.

La generación de conocimiento que ofrece la disciplina del Trabajo Social, a través del desarrollo del conocimiento científico social, sensibiliza sobre problemas contemporáneos relacionados con la generación de políticas públicas. Estas políticas se encuentran identificadas en la agenda política y mantienen una estrecha relación con las agendas académicas, los medios de comunicación, la opinión pública a través de diferentes canales de comunicación digital y, por supuesto, las diversas esferas gubernamentales. Todas estas instancias guardan una vinculación estrecha con el sentido del bienestar social y la mejora de la calidad de vida de las personas.

Para diferentes gobiernos en América Latina, la disciplina del Trabajo Social constituye una voz importante en el diseño de los planes de gobierno y la administración de recursos. Esta mirada experta en lo social desempeña un papel crucial al crear equilibrios para aprovechar diversas oportunidades y generar un sentido de equidad y justicia social, abordando cambios rápidos y complejos en la realidad social.

Recientemente, la perspectiva de la investigación social ha cobrado fuerza en el desarrollo del conocimiento científico, respondiendo a problemas sociales significativos como la pobreza, el bienestar social, el envejecimiento de la población, la desigualdad socioeconómica, la migración, la carencia de satisfactores socioafectivos, la seguridad pública, la delincuencia organizada, la problemática de la niñez, la multiculturalidad y la discriminación, entre otros temas relacionados con la cuestión social y su complejidad.

La investigación social desempeña un papel crucial en el desarrollo del conocimiento, ya que influye en el impacto de la implementación de las políticas públicas. Uno de los roles de la disciplina del Trabajo Social no

solo abarca el diseño y monitoreo de la política pública, sino también la parte operativa en el contexto. Esta disciplina forma parte de los procesos de investigación-acción-social, teniendo en cuenta la generación constante de información para la adaptación de la administración en diferentes tipos de gobierno y las decisiones políticas que responden a las expectativas de la población.

La investigación social es esencial al hablar de lo social y los contextos, ya que tiende a generar nuevos conocimientos y comprender la realidad en diversas circunstancias. Contribuye al diagnóstico de necesidades y problemas, identificando los efectos que estos tienen. Este proceso metodológico y aplicativo de la ciencia en lo social constituye un conjunto de fines prácticos que abarcan opiniones sobre la relación entre la investigación social, las ciencias sociales y todo lo relacionado con lo social. Además, se conecta con el uso de técnicas y las nuevas tendencias de los científicos y lo social, así como con diversos enfoques disciplinarios para comprender, entender y detallar situaciones o problemas de una realidad situada.

Como hemos narrado en estos párrafos, la investigación social tiene como objetivo generar nuevos conocimientos dentro de las ciencias sociales. A partir de conocimientos ya establecidos, busca establecer o actualizar diferentes manifestaciones de fenómenos o malestares sociales. Una función importante de la investigación social es la explicación y comprensión de lo social. Constantemente, las ciencias sociales buscan conocer la situación, condición y posición de las personas, la conformación de grupos y todo lo relacionado con sus interacciones sociales, sus efectos y causas, atravesados por diferentes realidades o circunstancias dentro de la representación o procesos de conocimiento social.

A modo de cierre preliminar sobre el tema que nos ocupa en este apartado, que es el término metodología, método y técnicas, recordemos que la metodología puede entenderse como este conjunto de pasos o procesos a seguir en una investigación. Es un conjunto de puntos ordenados que se siguen para desarrollar conocimientos con cierta validez, dentro de los cuales las personas pretenden entender, comprender o explicar el origen

de diferentes manifestaciones, hechos o fenómenos sociales que tienen particular interés. Estas rutas tienen la finalidad de producir conocimiento, desarrollar conocimiento, y se habla de una metodología de investigación científica, la cual define diferentes formas, siendo dos de ellas la metodología de la investigación y el método.

Es importante recordar que, dentro de la metodología de la investigación, encontramos puntos importantes que guían esta práctica investigativa, como la certeza y la confiabilidad de los resultados. Esto nos proporciona un sentido de conciencia acerca de los pasos que debemos seguir y de lo que debemos perseguir de acuerdo con el objetivo planteado en el desarrollo de la investigación.

Por otra parte, el método tiene una interpretación etimológica que puede ser el camino a través del cual se alcanza una meta o un fin. El asunto del método tiene que ver, en un sentido formal, con este procedimiento ideal para obtener conocimiento sobre un tema determinado. Aquí se persigue un objetivo específico, pero también guarda relación con el objetivo general del método propio, que tiene una relación estrecha con la metodología de la investigación. Es decir, tiene que cumplir ciertas reglas y también atender propósitos diversos. El método desde este enfoque, que también hemos revisado en el positivismo o paradigma clásico, tiene como fin una práctica investigativa con propósitos que tienen un conjunto de fases o que profundizan conocimientos producidos para demostrar, explicar y comprender.

Entonces, si el conocimiento científico representa la búsqueda de cómo se puede entender y comprender los diferentes fenómenos o anomalías sociales, también desde este punto de vista positivista o perspectiva clásica, el método va dando cuenta de la confiabilidad de la generación de este conocimiento. Esta se ha sostenido de manera visible en técnicas experimentales, en operaciones lógicas, en aproximaciones a través de fórmulas matemáticas, que a su vez también reflejan entendimiento y comprensión con la realidad.

El método desde un paradigma más emergente puede entenderse como este camino que tiene por fin alcanzar conocimientos confiables. El méto-

do va acompañado de un concepto de conocimiento desde una perspectiva epistemológica que nos permite ubicar la variedad amplia de rutas de trabajo dentro de la práctica de las metodologías cualitativas. Al hablar de método aplicado al campo de las ciencias sociales, hay que considerar que es la puesta en marcha de una serie de conocimientos previos que guardan sentido con diferentes conceptos, actitudes y procedimientos que nos han dado cuenta de cierta realidad. Esa realidad, al generar nuevo conocimiento, está constantemente interrogada.

Otra manera de interpretar este sentido del método es entender que tiene puntos centrales para llegar a un destino y que esos puntos centrales son como pasos específicos que no desvían del camino, sino que van situando dentro de un sendero sin distracciones para llegar al destino, que es generar conocimiento a través del método. Entonces, esta ruta específica que se planea y que tiene como fin una actividad científica tiene fases y se va desarrollando desde diferentes áreas del conocimiento que se adquieren a lo largo de la investigación y que también se aplican a través de las diferentes técnicas de investigación social.

A manera de cierre preliminar, vamos a mencionar un poco el gran libro de Ezequiel Ander-Egg (2011), que se llama Aprender a investigar. Este libro plantea nociones básicas para la investigación social y tiene una interpretación sobre la investigación social, el tema de la ciencia y el método; cómo organizar el trabajo de investigación, el diseño y las técnicas para la recopilación de datos e información; el trabajo de campo y las elaboraciones en el gabinete, y algunas sugerencias para la redacción del informe de la propia investigación.

De esta manera, vamos a identificar que historizar/historiar el asunto de la investigación social es importante porque no solamente nos sitúa en la parte del Trabajo Social que son los problemas sociales, sino que nos provoca a realizar diferentes interpretaciones sobre lo que va sucediendo alrededor de nosotras mismas como personas que investigamos.

Así, damos cuenta de que a lo largo de la historia han existido un conjunto de voces que han escrito y que han dado cuenta de diferentes problemas

que no solo guardan su propia historia, sino que se van complejizando a lo largo de la dinámica y de la vida cotidiana para aprender a investigar. Desde esta perspectiva de lo social, tenemos que considerar que investigar provoca una constante forma de estudiar, de disciplinarnos para adquirir conocimiento, de ser selectivos con los campos de conocimiento, que nos coloca en un aprendizaje sobre esas historias, desde diversas perspectivas del conocimiento, y saber cuáles son las últimas producciones sobre esa problemática o sobre ese propio desarrollo del conocimiento ante un fenómeno social o anomia social.

Saber investigar, también nos refiere Ander-Egg, consiste justamente en tener un conocimiento situado fijo, pero también un conocimiento que está en constante movimiento y que también puede ser compartido y discutido en campos específicos de conocimiento, en el ámbito profesional o también en lo que guarda intereses personales sobre la actualización de las diferentes problemáticas que abordamos. Esto nos provoca a estar en constante consumo de literatura, a una práctica de escucha activa ante los diferentes medios digitales, a darnos cuenta también de cómo utilizar la observación desde este ejercicio ético y profesional para interpretar la realidad y también aprender a escribir; que es de manera importante estar situados en una práctica constante del desarrollo del conocimiento para identificar cuáles son los conectores adecuados entre una idea y otra, más el asunto de la ortografía y también de la puntuación que va separando justamente el orden en cuanto al desarrollo del propio conocimiento disciplinar.

En la investigación social, es importante, útil y necesario conocer cuáles son los últimos acontecimientos sobre los métodos de investigación social, las metodologías de investigación social y, por supuesto, todas aquellas técnicas para la recopilación de datos. Podemos generar, a través de estas aplicaciones prácticas de los métodos, las metodologías, los enfoques, las perspectivas o los paradigmas de conocimiento, nuevas formas de intervenir en la investigación social.

La disciplina del Trabajo Social está generando en los últimos tiempos métodos específicos para dar cuenta de las diferentes realidades. Es así

como el rol del profesional de esta disciplina va adquiriendo herramientas y elementos desde su práctica específica y desarrolla, a través de su propio conocimiento, diferentes maneras de dar cuenta de lo que va aconteciendo, no solamente en su rol disciplinario, sino encarnando la expertiz de la investigación social.

En el acontecer diario de la disciplina del Trabajo Social, la organización del trabajo de investigación y la selección de los métodos y las técnicas que se van a utilizar guardan una importancia crucial para llevar a cabo con éxito el desempeño de la disciplina. Realizar una investigación social no debe ser un procedimiento repetitivo, sino que debe tener matices específicos de acuerdo al momento histórico, social y cultural que guarda la persona que investiga con el fenómeno que quiere investigar.

Es fundamental que en este aprendizaje sobre el hacer investigación social se deposite un elemento o componente básico entre el aprender haciendo. Se puede empezar con breves estudios o investigaciones que guarden intereses inmediatos en el campo profesional de la disciplina del Trabajo Social. Narrativas emergentes de acontecimientos sociales tienen como fin obtener información sobre la realidad en la que se está trabajando o se quiere indagar, para que la situación que se quiere conocer a partir de la obtención de los datos. La información o conocimiento situado se puede considerar como elementos primordiales para transformar la misma realidad y generar un beneficio colectivo.

En el desarrollo de una investigación social, es importante siempre comenzar a interrogarse sobre el por qué, cómo y el para qué de lo que queramos dar cuenta o de lo que queramos investigar sobre el aspecto de la realidad, sobre la situación problema, y para esto es importante considerar todas las aproximaciones que hemos tenido a la parte conceptual de estos cuatro módulos que nos van dando forma en la aplicación de lo que se requiere en los diferentes tipos de investigación.

Como ya vimos, hay diferentes procedimientos, tales como el reflexivo, el sistemático, el controlado y el crítico, que al final tienen por horizonte descubrir, describir, explicar o interpretar hechos, fenómenos, relaciones

sobre algún contexto elegido; algún contexto situado, o algún fenómeno o problema social designado.

La investigación social también cuenta con rigor metodológico, puesto que guarda relación con lo científico. Es importante señalar que los métodos y las técnicas que se hayan elegido pueden o no garantizar validez y confiabilidad de los resultados; pero justamente eso es lo que va a guardar el desarrollo de la investigación. Como nos dice Ander-Egg (2011); tener una aptitud científica quiere decir que tenemos que considerar el conocimiento teórico suficiente sobre los diferentes métodos y técnicas de la misma investigación. También nos recomienda este autor tener una actitud científica que justamente nos permita delimitar hacia dónde va nuestro proceso del desarrollo del conocimiento. Nos invita también a situarnos en la búsqueda de la verdad constante con una actitud fresca que nos haga disfrutar el sentido de encontrar diferentes respuestas.

Considera, también, desde estas recomendaciones, una curiosidad insaciable que, justamente, le brinde a la persona que investiga un estado constante de querer saber, punto por punto. Aprender a investigar es un proceso que nos exige humildad epistemológica; es decir, que consideremos algunas otras voces autorizadas dentro del campo científico, como lo filosófico, político e histórico. Aunque no compartamos algunos campos de conocimiento como parte de nuestra historia de vida o de nuestra disciplina profesional, son voces que pueden estar en conciertos de ecos dentro de la problemática o de la situación que estamos investigando-actuando.

5. La investigación científica (tercera parte)

La investigación científica sirve para resolver ciertos problemas y necesidades específicas. Este procedimiento surge desde el interrogante sobre cómo abordar y explorar cuestiones y problemas. Se va generando la acumulación de conocimiento, que básicamente constituye un conjunto de explicaciones ante diferentes fenómenos sociales o circunstancias que observamos. La explicación que se le da a estos acontecimientos se considera parte del proceso de una investigación científica.

Es importante señalar que el método en una investigación científica es un conjunto de pasos sistemáticos, controlados, empíricos, reflexivos y críticos que organizan la información de manera relevante y fidedigna. Para que esta información tenga fines verificables, corregibles y que se pueda aplicar, el conocimiento de corte científico tiene que pasar por este proceso.

Identificamos tres fases dentro de este proceso de investigación científica:

Primera fase: la planificación de la investigación. A partir de este punto, tenemos que responder a preguntas como ¿qué se investigará?, ¿cuál es la base teórica del problema que se va a investigar? y ¿cómo se va a investigar ese problema?

Segunda fase de este proceso de investigación científica: el apartado de la ejecución. Es decir, ¿cómo se llevará a cabo? En este apartado, tenemos que ubicar cómo se va a recolectar el conjunto de datos o la información, y cómo se analizará e interpretará para llegar a las conclusiones o resultados.

Tercer y último momento: la presentación de los resultados, la difusión de lo obtenido en la investigación. Se analizan, comparten, debaten y exponen los resultados a través de informes científicos, artículos publicables y diversas formas de exposición en congresos, seminarios y espacios relacionados con el tema de indagación.

Existen corrientes filosóficas dentro de la investigación científica, como el positivismo, el constructivismo, la fenomenología y la corriente interpretativa, considerada aquí como una actividad humana orientada a la búsqueda del conocimiento científico. La persona que investiga busca entender y comprender una parte de la realidad a la cual se le denomina objeto de estudio.

Estas corrientes filosóficas se ubican a través de un método que involucra diferentes elementos en la investigación. Por ejemplo, el problema real, la situación real, lo que cuestiona esa realidad y cómo se percibe en nuestro entorno disciplinario. En un segundo momento, se cuestiona cómo se relaciona con la persona que investiga y también con el objeto de conocimiento. Aquí es donde nos cuestionamos epistemológicamente cómo vamos a conocer esa realidad y bajo qué condiciones se encuentran los hechos o los fenómenos sociales, y qué de eso se puede transformar en el objeto del conocimiento. Como siguiente momento, se identifica el método que nos permitirá investigar para conocer esa parte de la realidad de la que queremos dar cuenta a través de corrientes epistemológicas que tienen diferentes posicionamientos sobre estas preguntas y dentro del desarrollo del conocimiento científico.

La práctica científica desde la perspectiva positivista considera que uno de los medios de conocimiento es la experiencia y que esta experiencia tiene que comprobarse y verificarse a través de los sentidos, es decir, que los resultados deben cumplir con ciertas formas de confirmación. La perspectiva desde el neopositivismo conforma una corriente filosófica que tiene por principio el estudio del lenguaje y las formas de expresión científica mediante las conveniencias en las que se van analizando las cosas. En la fenomenología, la experiencia social es el producto de las experiencias que se viven día a día y que están relacionadas con el espacio, el cuerpo y el tiempo. Mientras que la perspectiva constructivista considera el relativismo de las realidades, las cuales son construidas desde una búsqueda de conocimiento, donde las personas activas en un grupo social dan cuenta de las interacciones que tienen con otras personas. Este enfoque observa e interpreta estas acciones para dar cuenta de una realidad específica.

La investigación científica tiene varios enfoques, y al pasar por este proceso, dentro de una investigación, es necesario considerar qué enfoque se tomará en cuenta para entender, comprender y describir el objeto de investigación. Los enfoques mencionados anteriormente son el cuantitativo, el cualitativo y, por supuesto, el mixto en la investigación.

Cada uno de estos enfoques tiene sus particularidades, y la realidad que presenta cada orientación de corte investigativo va transformando el análisis y el acercamiento a las conclusiones. El enfoque cuantitativo lo hace a través de valores numéricos; esta interpretación de resultados generalmente implica cruces estadísticos que dan cuenta de una parte de la realidad social mediante percepciones numéricas.

Por su parte, el enfoque cualitativo nos proporciona un conjunto de perspectivas y percepciones de las personas involucradas en esa problemática o fenómeno social. Refiere la situación, condición y posición de la problemática social y describe el entorno en el que están inmersas las personas y la interacción que hay entre ellas. Es lo que la persona que investiga toma como objeto de estudio y da cuenta de ello.

Desde el enfoque mixto, hay que comprender que se aborda tanto la parte cuantitativa como la cualitativa en la recolección de datos y la interpretación de los mismos para describir un problema o una situación social. Esta orientación mixta tiene la particularidad de dar cuenta numéricamente de una situación específica, pero también de realizar un análisis específico del acontecimiento u objeto de estudio, observando características, perspectivas o percepciones de las personas involucradas en cierta problemática.

La investigación científica busca información que no se tiene hasta el momento y, dentro de sus pretensiones, considera que mediante su procedimiento puede adquirir nuevo conocimiento, confirmar el conocimiento existente o modificarlo a través de nuevas formas de analizar las problemáticas o de considerar otras variables que no se habían tenido en cuenta al inicio de la investigación.

Al generar un nuevo conocimiento a través de este proceso analítico de la información, se pueden plantear nuevas preguntas situadas quizá en

contextos parecidos o similares. Es decir, lo que llevó a la primera investigación puede permitir reafirmar la idea original o modificar los resultados previos de acuerdo con nuevas formas de comprender la realidad social. Esto da pie a que la persona que investiga pueda generar diferentes formas de conocimiento según las circunstancias que se presenten durante el desarrollo del conocimiento.

Es importante mencionar que el método de investigación científica para las ciencias sociales retoma problemas antiguos con interpretaciones contemporáneas a través de la persona que investiga. Se enfrenta a una realidad y a una cantidad de métodos modificados y recientes, a técnicas e instrumentos actualizados que, a su vez, ofrecen diversas opciones en su aplicación conforme se va desarrollando el conocimiento y generando nuevas perspectivas, teorías o posturas epistemológicas que crean diferentes formas de apreciar la realidad.

Algunos autores nos señalan la forma de hacer investigación científica. A lo largo de la historia, han prevalecido tres métodos científicos básicos:

El primero es el método baconiano, que postula el desarrollo de la inducción.

El segundo es el método galileano, que postula la experimentación.

El tercero es el método cartesiano, que postula la duda fundamentada en el análisis y la síntesis de los problemas.

Además, existen otros métodos que actualmente, debido a la gran diversidad de escuelas y paradigmas, se consideran dentro de la investigación científica:

El método deductivo inicia a través de un análisis de ciertas teorías y después tiene que comparar su validez para aplicar soluciones a problemas específicos.

El método inductivo parte de hechos específicos a partir de una validez producto de una investigación y, como punto de partida, tiene un estudio muy particular de los hechos. A su vez, se van formulando un conjunto de

resultados de carácter universal que dan pie a principios o perspectivas teóricas.

El método inductivo-deductivo es la combinación de los dos anteriores en hechos particulares, es decir, desde la perspectiva de lo particular a lo general cuando hablamos del enfoque inductivo y cuando vamos de lo general a lo particular cuando aplicamos el método deductivo.

El método hipotético deductivo evidencia ciertas hipótesis enunciativas y busca darles respuesta o deducir conclusiones, confrontar hechos, etcétera.

El método analítico desfragmenta el objeto de estudio, es decir, se van separando cada una de las partes que conforman un fenómeno para estudiarlas por separado.

El método sintético incorpora diferentes elementos que se encuentran dispersos dentro de un objeto de estudio para darles una perspectiva de la totalidad.

El método analítico-sintético combina ambas referencias: descomposición del objeto y, después, integración del mismo objeto. A través de este modo de hacer ciencia, se va dando cuenta en el transcurso de la investigación del desarrollo de un conocimiento específico.

El método histórico comparativo refiere a un conjunto de pasos dentro de fenómenos socioculturales que van estableciendo la identificación de factores en común una problemática social; es decir, va considerando diferentes concepciones de la realidad y emplea herramientas metodológicas para el análisis de esta realidad a través de métodos constructivos y cualitativos.

La investigación cualitativa en las ciencias sociales y su metodología se sitúa dentro de los conceptos científicos de verdad y las leyes de la naturaleza. Tiene como punto de partida que el mundo social está conformado por significados y símbolos compartidos intersubjetivos. Por lo tanto, su objetivo es comprender estos significados y símbolos intersubjetivos tal como los representan las personas. En otras palabras, la investigación cualitativa busca comprender la naturaleza de las diferentes realidades sociales, el dinamismo de su estructura y su comportamiento. Entre los enfoques

que considera se encuentran la hermenéutica, la investigación acción, la etnografía y la teoría fundamentada.

Algunos de estos enfoques buscan dar cuenta de la experiencia de vida de las personas involucradas en diferentes problemáticas o circunstancias sociales, destacando la importancia de la historia de vida, el orden social y el sistema cultural. Desde la disciplina del Trabajo Social, el estudio de casos enfatiza la comprensión del lenguaje, la comunicación, las estructuras de acción y, por supuesto, el conjunto de significados involucrados en el fenómeno social que está siendo objeto de investigación.

Es crucial que la persona que investiga pueda comprender a fondo a las personas involucradas en la problemática social, sumergiéndose en su realidad y experimentando la misma realidad que ellas. Los investigadores sociales deben pulir la capacidad de distanciarse de sus propias creencias, prejuicios o predisposiciones respecto a la problemática que están investigando. Deben asumir el rol de científicos sociales en busca de respuestas y de una parte de la verdad de esa realidad. Además, deben tener flexibilidad y seguir lineamientos orientadores al considerar las personas y los escenarios involucrados en la investigación cualitativa.

Este enfoque investigativo, que se practica desde diversas disciplinas sociales, generalmente no tiene un punto de partida desde el planteamiento del problema de investigación. En cambio, considera una problemática más amplia con un conjunto de problemas que se van describiendo y analizando durante el avance de la investigación.

En el diseño metodológico de la investigación científica cualitativa, es importante tener en cuenta la flexibilidad, ya que pueden surgir situaciones imprevistas relacionadas con el tema de investigación y el contexto. Además, durante el proceso investigativo, puede ser necesario incluir técnicas novedosas para la recolección de datos y analizar la información desde diferentes perspectivas.

La investigación científica cualitativa sigue una estructura general, considerada como fase previa a la relación entre la persona que investiga y la población objeto de estudio. Algunos pasos a considerar incluyen:

Plantear el problema o diseñar la pregunta general de la investigación basándose en un conjunto de ideas.

Identificar el propósito de la investigación y justificar la forma en que se abordará la problemática.

Ubicar el marco de referencia contextual y teórico que respalda el desarrollo de la investigación.

Diseñar la metodología para el estudio.

Esbozar una agenda general de actividades y tiempos sugeridos para el desarrollo de la investigación, similar a un cronograma de actividades.

Tener claro los recursos financieros disponibles o que se deben conseguir para la investigación.

Finalmente, incluir referencias bibliográficas o de investigaciones anteriores.

En la disciplina del Trabajo Social, la investigación acción participativa representa una manera diferente y comprometida de abordar la investigación científica. A diferencia de los métodos habituales, esta perspectiva considera a las personas tradicionalmente ubicadas como objetos de investigación como sujetos participantes dentro de la investigación. En este enfoque, no hay un distanciamiento con lo que se ha considerado sujeto-objeto de investigación, sino que se genera una amalgama en una acción integradora. Los protagonistas de la transformación de su realidad son la comunidad, el grupo de personas involucradas en la exploración y quienes están gestando la investigación, colocándolos como co-creadores de su realidad.

Dentro de esta forma de llevar a cabo la investigación acción participativa desde el Trabajo Social, se aplican diversas teorías y se consideran diferentes formas de procesar el conocimiento, interpretando y transformando el concepto del mundo, del ser humano, de la persona y, por supuesto, de la realidad misma. Se ven involucradas tanto la situación objetiva como la subjetiva en el proceso de investigación, y la validez del conocimiento se evalúa según la manifestación de las personas participantes en la investi-

gación y la manera en que se involucran en la transformación de una comunidad, organización o grupo, identificando y transformando su situación de vida, así como la de quienes participan.

Este enfoque de investigación científica social genera un proceso educativo y transformador de la realidad, considerando el sentido de pertenencia a la comunidad o la membresía en los grupos y situándolo en una participación directa dentro del proceso investigativo. A través de esta forma de investigación, se generan alternativas de solución a problemáticas específicas y a necesidades sentidas en contextos económicos y culturales donde las personas son parte de la investigación acción participativa.

Según Arellano (1999), desde la investigación acción participativa, se otorga al sujeto de la investigación una poderosa capacidad de transformar su realidad. Este enfoque colaborativo con la comunidad, grupo o colectivo genera procesos para modificar la realidad. Es importante destacar que esta acción no debe considerarse únicamente como una simple actuación, sino como un proceso reflexivo y de investigación continua sobre una realidad situada, no solo con la intención de conocerla y dar cuenta de ella, sino realmente con el propósito de transformarla. La participación dentro de la investigación genera un proceso de comunicación y retroalimentación entre las personas involucradas, donde la programación de actividades, la toma de decisiones y su ejecución tienen un puente compartido en cuanto a la realidad visible.

Este tipo de investigación acción participativa tiene como objetivo principal colocar el proceso de investigación y el acto de dar cuenta al servicio de la población sujeta a esta investigación. En este proceso y en este actuar co-creador, se resuelven problemas y necesidades. La comunidad, los grupos o los colectivos son implicados y son protagonistas de las alternativas que se pueden generar a partir de esta experiencia.

De acuerdo con diferentes voces, existen diversas formas de describir el diseño metodológico de la investigación acción participativa. A continuación, señalaremos los puntos en coincidencia más relevantes:

Como primer paso a considerar y punto de partida, está el contacto con la comunidad. Los científicos sociales, desde el Trabajo Social, entran en

contacto con las personas que se encuentran en ciertos contextos y forman parte de algunos grupos o comunidades donde se pretende llevar a cabo esta indagación. Es crucial que la persona que investiga mantenga el interés con este grupo de personas durante el proceso investigativo y que plantee junto con ellos las alternativas de resolución frente a la diversidad de problemas o la satisfacción de ciertas necesidades sentidas.

El paso siguiente es la elaboración de un plan de acción. En el proceso de investigación acción, se definen las responsabilidades compartidas con el grupo, colectivo o comunidad que se va a investigar. Se establecen los objetivos a alcanzar y se definen los pasos o métodos que se seguirán para analizar la problemática o el fenómeno social y encontrar soluciones. Este trabajo en colectivo define acciones que se llevan a cabo en periodos específicos, se determinan técnicas y herramientas para obtener los datos necesarios, y se analizan las ideas o alternativas de solución frente a diversas problemáticas.

Para la ejecución y evaluación de este estudio, que constituye otra fase del desarrollo de la investigación acción participativa, la comunidad, colectivo o grupo involucrado desempeña un papel de suma importancia. La ejecución y evaluación se llevan a cabo bajo la orientación compartida con la persona que está investigando o el grupo de personas investigadoras, generando alternativas de solución para el objeto de estudio. Es crucial destacar que el diálogo permanente es indispensable durante todo el proceso. Los ajustes que se realicen, ya sea por la persona que investiga, el grupo investigador o la comunidad, siempre se deben considerar en función de los avances de la investigación y el propósito de lograr los objetivos compartidos en la solución del problema de estudio.

Esta fase llega a su término cuando se concluyen los tiempos estimados para la actividad, dando paso al análisis de los resultados y su exposición. Este enfoque de investigación requiere que la persona que investiga se involucre con la población, transformando su propia realidad y comprometiéndose con la solución del problema, manteniendo al mismo tiempo su rol de investigadora. En la etapa de redacción de los resultados o el informe que

concluye esta etapa de la investigación, se debe elaborar desde una acción colectiva y participativa, considerando la pluma, el pensamiento y la voz de las personas involucradas en la investigación. Es un acto de intercambio colectivo que refleja la formulación, discusión y respuesta al problema, con el propósito de transformar la realidad compartida.

Otro enfoque en la investigación científica es la investigación etnográfica que, al igual que la investigación acción participativa, ha ganado reconocimiento en la comunidad académica de las ciencias sociales. Su particularidad consiste en describir el estilo de vida de un grupo o personas habitadas a vivir juntas en colectivos o comunidades con cierta interacción en un contexto. Este tipo de investigación se utiliza para presentar, describir e interpretar las acciones y la cultura de personas situadas o contextualizadas para fines investigativos.

La investigación etnográfica busca descubrir o describir acciones específicas, otorgándoles sentido y significado dentro de un contexto. Va más allá de la narrativa cercana a los contextos, proporcionando comprensión e interpretación de diversos problemas sociales, situaciones y hechos vividos por las personas involucradas. Este enfoque permite reflexionar constantemente sobre una realidad, asignando signos y significados que ofrecen respuestas y aproximaciones hipotéticas dentro de la investigación. Su propósito es conocer el conjunto de significados ante los hechos que atraviesan la realidad de las personas en el contexto de la vida cotidiana.

Para la investigación de corte etnográfico, se emplea un proceso flexible sin un esquema rígido en el mismo proceso metodológico. La persona que investiga organiza la investigación sobre lo que desea investigar, planteando preguntas sobre la cultura o el grupo objeto del estudio. Durante el desarrollo, busca precisar, redefinir y reorientar el sentido de la investigación.

Las técnicas para la recolección de datos en este enfoque incluyen la observación participante estructurada, diarios de campo, experiencias autobiográficas, grabaciones y filmaciones, así como el diseño de guías de interpretación de la información. En este enfoque, no se da relevancia a lo cuantitativo, sino a la descripción de lo que se investiga.

En la investigación etnográfica, el papel del investigador implica una responsabilidad desdoblada. Participa de manera natural sin alterar el ambiente investigado, pero mantiene un rol neutral para descubrir e interpretar datos característicos, la forma de organización y dinámica del grupo en su contexto. La persona que investiga debe actuar con conciencia para que este tipo de estudios, con una metodología distinta a los métodos tradicionales, ofrezcan un sentido diferente del mundo, de las personas y de las implicaciones que conlleva la generación de este tipo de conocimiento.

La teoría fundamentada

También existe el enfoque de la teoría fundamentada; este enfoque tiene sus orígenes a mediados de la década de los 60 y cruza de manera interesante perspectivas intelectuales y académicas. Por una parte, está la sociología norteamericana, influenciada por enfoques metodológicos cuantitativos. Para voces destacadas en la sociología norteamericana, esta teoría se define como un proceso creativo que parte de datos obtenidos en una investigación, representando una realidad no vinculada a teorías y conceptos especulativos. Busca un acercamiento próximo a lo investigado, implicándose de manera específica.

En este enfoque de la teoría fundamentada, es esencial considerar que la recolección de información responde a preguntas de investigación como: ¿Quién?, ¿Dónde?, ¿Cuándo?, ¿Por qué? y ¿Con qué?, así como las consecuencias de los eventos sociales. Estas preguntas desempeñan un papel crucial durante la investigación, ya que la persona que investiga responde a ellas, arrojando luz sobre el objetivo general de la investigación. Esta perspectiva también permite diseñar conceptos, hipótesis o proposiciones y teorizar a partir del análisis de datos obtenidos empíricamente en la investigación y otras fuentes teóricas aplicadas a la problemática investigada.

Una característica importante de esta perspectiva de la teoría fundamentada es la generación de conceptos y categorías, desarrollando teorías sobre el tema de estudio para el grupo social beneficiario y la sociedad en general. Al generar teoría fundamentada, se comprende el conjunto de significados desde la perspectiva de las personas objeto de estudio, utilizando el interaccionismo simbólico para desvelar y comprender los significados sociales en el contexto investigado.

Según Glasser y Stratus (1999), en esta perspectiva de la teoría fundamentada, existen dos niveles de teorías: la teoría sustantiva y la teoría formal. La teoría sustantiva se centra en la investigación social en un contexto específico y limitado, con un carácter conceptual discreto. Por otro lado, la teoría formal resulta del análisis sistemático de las teorías sustantivas, obtenidas a través de la investigación de la situación social.

En este proceso investigativo, que constituye el diseño de la teoría fundamentada, es esencial tener un punto de partida entre la descripción de los datos, la organización de los mismos, la conceptualización y la teorización. La descripción de lo ocurrido en la situación estudiada y las acciones de las personas participantes en el objeto de estudio son fundamentales. A través de la comparación constante, la persona que investiga obtiene, codifica y analiza datos sobre la problemática social, generando teoría. La comparación no busca confrontar teorías existentes, sino demostrar la existencia de información relevante que puede generar nuevas perspectivas teóricas. El análisis de los resultados se realiza continuamente desde la recolección hasta la comparación, bajo un ordenamiento de categorización.

La comparación en este enfoque de la teoría fundamentada mantiene los datos de los eventos específicos en orden de importancia para la persona que investiga, refinando conceptos y identificando propiedades. Explora las relaciones entre ellos, los categoriza y los integra en una teoría sistemática y explicativa dentro de la problemática o fenómeno social investigado. En la teoría fundamentada, el muestreo teórico conceptual evidencia pertinencia y rigurosidad, considerándose parte integral del camino de la investigación.

Se desarrollan dimensiones que permiten identificar las particularidades comunes o las diferencias para la clasificación de los datos obtenidos.

Dentro del diseño metodológico de la teoría fundamentada, la recolección de información es un punto de partida importante. Se realiza después de identificar el contexto y el rol de los informantes clave, utilizando técnicas como la entrevista, la observación, la conversación informal, los grupos focales y el análisis de documentos y referencias bibliográficas.

La codificación, otro aspecto crucial en el diseño metodológico de la teoría fundamentada, se inicia cuando se obtiene un conjunto de datos de la situación en estudio. Consiste en comparar la información para destacar los factores comunes o los rasgos diferenciados de los datos analizados.

La delimitación de la teoría es un punto importante a considerar en el diseño metodológico de la teoría fundamentada, entendida como el proceso de comparación de similitudes y diferencias entre los casos.

La asignación del lugar de la teoría dentro de la teoría fundamentada es crucial. Al inicio de la investigación, sin un marco teórico previo, se construye entre la edificación teórica generada por la investigación y la comparación entre las categorías identificadas como parte de los resultados de la información obtenida. Es parte del método general del proceso de la investigación científica.

Como acto potencializado, la investigación científica existe dentro de un método general del proceso. En este contexto, nos basamos en la propuesta de Muñiz (1998), citando a Mario Bunge, para presentar un procedimiento puntual que guarda las principales características de la ciencia.

El conocimiento científico es fáctico, es decir, es verdadero; la ciencia pretende descubrir hechos tal como son, independientemente del valor asignado o la carga emocional asociada al descubrimiento. Este conocimiento trasciende los hechos, observa situaciones y genera nuevo conocimiento, explicando su sentido después de haberlos investigado y realizado procesos experimentales.

La ciencia también es analítica, sumergiéndose en problemas específicos y descomponiendo sus elementos para entenderlos integralmente e

identificar las relaciones con el contexto circundante. Especializada, ya que utiliza técnicas específicas como observación, experimentación, métodos, procedimientos, análisis y alcances.

El conocimiento científico es claro y preciso, constituyendo un conjunto de pasos que brindan diferentes alternativas de conocimiento y se apoyan en métodos y técnicas para clarificar procesos de investigación y analizar resultados. Además, es comunicable, permitiendo la divulgación y confirmación o refutación por parte de la comunidad científica. Es metódico, situado en métodos, técnicas y procedimientos eficaces. Sistemático, identificando interconexiones en la búsqueda de la verdad mediante un método lógico y coherente.

El conocimiento científico es general, ya que, al ubicar hechos, proporciona conjuntos de enunciados particulares que amplían y recuerdan con puentes en debates filosóficos y científicos, siguiendo un enfoque hipotético deductivo. Legal, ya que hay un marco de referencia sin ser una norma rígida. La ciencia es explicativa, al buscar entender el “por qué” de los hechos. Predictiva, proyectando fenómenos al futuro a partir del desarrollo del conocimiento científico. Abierta, considerando el conocimiento como progresivo y susceptible de corrección y reemplazo.

La ciencia es útil, ya que busca la verdad, la objetividad y la solución de problemas. En resumen, el método general de la investigación científica se constituye como un conjunto de pasos, etapas y reglas que se llevan a cabo en una investigación, siendo válido para establecer un punto de comunicación con la comunidad científica.

Dentro del modelo general de la investigación científica, existen varias versiones o procesos de investigación. A continuación, mencionaremos los más conocidos para las ciencias sociales:

El método científico de Mario Bunge. El método científico de Arias Galicia. El método científico o modelo general de Hernández, Fernández y Baptista.

El método científico de Mario Bunge (1990) se caracteriza por los siguientes pasos:

Paso 1: Planteamiento del problema a) Reconocimiento de los hechos

b) Descubrimiento del problema c) Formulación del problema

Paso 2: Construcción del modelo teórico a) Selección de los factores

pertinentes b) Planteamiento de la hipótesis central c) Opera-

cionalización de los indicadores de las variables

Paso 3: Deducciones de consecuencias particulares a) Búsqueda de

soportes racionales b) Búsqueda de soportes empíricos

Paso 4: Aplicación de la prueba a) Diseño de la prueba b) Aplica-

ción de la prueba c) Recopilación de datos d) Inferencia de las

conclusiones

Paso 5: Introducción de las conclusiones en la teoría a) Confrontación

de las conclusiones con las predicciones b) Reajuste del modelo

c) Sugerencias para trabajos posteriores.

Esta metodología de investigación social, inspirada en el enfoque de

Mario Bunge, establece un marco sistemático y ordenado para

la conducción de investigaciones científicas.

El Método de investigación de Arias Galicia (1991). El esquema general de investigación propuesto por Galicia abarca las siguientes etapas:

Primera etapa: Planteamiento del problema: a) ¿Qué se necesita saber?

Segunda etapa: Planeación: a) ¿Qué recursos se requieren? b) ¿Qué actividades deben desarrollarse?

Tercera etapa: Recopilación de la información: a) ¿Cómo se obtienen los datos? b) ¿Con qué?

Cuarta etapa: Procesamiento de datos.

Quinta etapa: Explicación e interpretación.

Sexta etapa: Comunicación de resultados y solución de un problema.

Método científico de Roberto Hernández, Carlos Fernández y Pilar Baptista (1998).

El método general de investigación propuesto por estos autores sigue el siguiente esquema:

- Paso 1: Concebir la idea de la investigación.
- Paso 2: Plantear el problema de la investigación a) Establecer objetivos de investigación b) Desarrollar las preguntas de investigación c) Justificar la investigación y su viabilidad.
- Paso 3: Elaborar el marco teórico: a) Revisar literatura b) Detectar la literatura c) Obtener la literatura d) Consultar la literatura e) Extraer y recopilar la información de interés f) Construir el marco teórico.
- Paso 4: Definir si la investigación es exploratoria, descriptiva, correlacionar o explicativa y hasta qué nivel llegará.
- Paso 5: Establecer la hipótesis a) Detectar las variables b) Definir conceptualmente las variables c) Definir operacionalmente las variables.
- Paso 6: Seleccionar el diseño apropiado de la investigación (diseño experimental, preexperimental, cuasi experimental o no experimental).
- Paso 7: Determinar la población y la muestra a) Seleccionar la muestra b) Determinar el universo c) Estimar la muestra.
- Paso 8: Recolección de datos a) Elaborar el instrumento de medición y aplicarlo. b) Determinar la validez y confiabilidad del instrumento de medición. c) Codificar los datos. d) Crear un archivo o una base de datos.
- Paso 9: Analizar datos a) Seleccionar las pruebas estadísticas. b) Elaborar el problema de análisis. c) Realizar los análisis.
- Paso 10: Presentar los resultados. a) Elaborar el informe de la investigación. b) Presentar el informe de la investigación.

La perspectiva de estos tres modelos planteados aquí, como parte del método de investigación, sirve como guía para que cualquier persona pueda elaborar o realizar un proyecto de investigación.

A manera de cierre, es importante entender que el método de investigación científica está vinculado al concepto de la ciencia y es una consecuencia dentro de los paradigmas filosóficos y epistemológicos que alimentan diferentes inquietudes sobre el significado y el uso efectivo del método y la ciencia. Desde otro punto de vista, quienes estamos involucrados en la investigación social debemos considerar que debemos cultivar nuestro marco epistemológico y que es crucial realizar una reflexión crítica, no limitándonos a convertir la investigación en una forma mecánica de comprender la realidad, sino implicándonos en un constante diálogo sobre lo que estamos conociendo y cómo estamos dando cuenta del desarrollo del conocimiento.

Para las ciencias sociales, considerar el método científico no solo debe ser un conjunto de enfoques, sino también una generación rica de posibilidades ante cualquier tema de investigación. Se debe que considerar que existe una pluralidad de métodos y que el uso de uno de ellos depende de la posición epistemológica y filosófica del investigador, pero también del objeto de investigación, es decir, del problema de investigación y de las hipótesis que se deben probar y refutar en el estudio o desarrollo de la investigación misma. Para el Trabajo Social, la investigación debe tener un carácter científico que le permita relacionar el sentido de la realidad social y cultural y los cambios que se producen en ellas.

También es crucial observar que ningún método científico garantiza que las relaciones sociales sean estáticas; más bien, estas están sujetas a un cambio constante y el papel del investigador, con una formación integral, es pensar e interpretar la realidad a partir de su propia perspectiva histórica y cultural.

Bibliografía

- Ander Egg (1982). *Metodología del Trabajo Social*. España, Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas.
- Ander Egg (1995) *Técnicas de investigación Social*. Buenos Aires, Lumen.
- Ander Egg E. (2011), *Aprender a investigar. Nociones básicas para la investigación social*, Argentina, Editorial Brujas.
- Arias, F. (1991). *Introducción a la metodología de la investigación en ciencias de la administración y del comportamiento*, México, trillas.
- Arias FG. (2006) *El proyecto de investigación, introducción a la metodología científica*, Caracas, Ed. Episteme.
- Barreto Acosta, C. M., Benavides Erazo, J. A., Garavito Jiménez, A. M., & Gordillo Forero, N. A. (2003). *Metodologías y métodos de trabajo social en 68 libros ubicados en bibliotecas de unidades académicas de trabajo social en Bogotá*. https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social/679
- Bunge, M. (2013). *La Ciencia, Su Método y su Filosofía*. https://users.dcc.uchile.cl/~cguetierr/cursos/INV/bunge_ciencia.pdf
- Bourdieu P. (2013). *El oficio del científico. Ciencia de la Ciencia y reflexividad, curso del college de france 2000-2001*. Barcelona, Anagrama.
- Canales M. (2006). *Metodologías de Investigación Social, Introducción a los Oficios*. Santiago, Edit. Lom.
- Canales C. (1991). *Metodología de la Investigación*. México, Mc Graw-Hill interamericana de México.
- Evangelista E. (2010). Trabajo Social contemporáneo: aproximaciones y proyecciones. *Trabajo Social UNAM*, (20). <https://doi.org/10.22201/ents.20075987p.2009.20.20206>
- Haraway D. (2014). *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo xx*. Mar del Plata, Puente Aéreo.

- Hernández-Sampieri (2017). *Metodología de la investigación*. México, Mc Graw Hill.
- Machín J. (2016). *Meta-Modelo ECO2, Una introducción a sus fundamentos matemáticos*. México, Centro Cáritas para la Atención de las Farmacodependencias y Situaciones Críticas Asociadas (CAFAC).
- Mendoza M. (2002). Una opción metodológica para los trabajadores sociales, Ed. Asociación de Trabajadores Sociales Mexicanos, A.C. México.
- Muñiz, J. (1998). La medición de lo psicológico, *Psicothema*. Vol. 10, N. 1, p. 1-21.
- Rojas R. (2013). *Guía para Realizar Investigaciones Sociales*. México, Plaza y Valdés Editores.
- Tamayo y Tamayo M. (2003). *El proceso de la investigación científica*. Ciudad de México, Limusa.
- Torres, J. (1987). *Historia del Trabajo Social*. Colombia. Plaza y Janés.



www.editorialinterpec.org